

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Asuntos Públicos

Convocatoria 2013-2015

Tesis para obtener el título de Maestría en Estudios Urbanos

Del derecho a la vivienda a la lucha territorial: Afrocolombianos habitando Bogotá y la  
localidad de Kennedy

Francy Natalia Mosquera García

Asesor: Ramiro Rojas

Lectores: Agustín Lao-Montes y Laura Cedrés

Quito, enero de 2025

## **Dedicatoria**

A todas las comunidades despojadas y desterradas alrededor del mundo, quienes a través de la re-existencia y la permanencia, resisten a las más crueles formas de aniquilamiento.

## Índice de contenidos

Resumen .....	7
Agradecimientos.....	8
Dedicatoria .....	2
Lista de Ilustraciones.....	5
Introducción .....	9
Capítulo 1. La ciudad de Bogotá y la presencia afro descendiente.....	12
1.1    La ciudad de Bogotá: algunos datos.....	12
1.1.1 Contexto Histórico .....	13
1.1.2 Contexto Geográfico .....	14
1.1.3 Contexto Territorial.....	15
1.1.4 Población, Desigualdad Social y vivienda .....	15
1.2 Localidad de Kennedy: Barrios Casablanca, Britalia y Patio Bonito .....	16
.....	16
1.3 Bogotá: Últimas cuatro décadas de política de Vivienda.....	19
1.4 Luchas históricas afrocolombianas .....	22
1.5 Derechos étnico-territoriales afrocolombianos .....	25
1.5 Histórica Presencia Afro-Bogotana.....	26
1.6 Presencia Afro Bogotana Contemporánea .....	28
Capítulo 2. Perspectiva teórica: Ciudad, Espacio, Vida cotidiana y Territorio .....	30
2.1 Problemática Urbana y estudios urbanos .....	30
2.2 Economía política de la urbanización y derecho a la ciudad .....	34
2.3 Colonialidad del poder y ciudad.....	40
2.4 Espacio y Ciudad: Lectura dialógica entre Foucault, Lefebvre y De Certeau .....	43
2.5 El territorio-región del pacífico: perspectiva afrocolombiana .....	48
2.6 Etnia, conflicto y Guerra: “El destierro prorrogado” .....	51
2.7 Hacia el giro territorial .....	53
2.7.1 Reconociendo las redes migratorias .....	56
Capítulo 3. Las y los Afro en el Barrio y en la ciudad: Reconstruyendo el territorio.....	57

3.1 Habitando la ciudad: La primera llegada .....	57
3.2 Habitando la ciudad: La vida en el Barrio.....	59
.....	59
3.3 Luchando por un territorio: la vivienda y el barrio .....	61
3.4 Viviendo la ciudad: Cotidianidad y apropiación .....	63
3.4.1 El ámbito Cercano .....	65
.....	65
3.4.2 Ámbito Mediano. ....	67
.....	67
3.4.3 Ámbito Lejano.....	68
3.5 Racismo e invisibilización urbana.....	69
3.6 ¿De quién es la ciudad?: Centralidad-Periferia .....	70
.....	71
Capítulo 4. A modo de conclusión .....	73
4.1 La segregación Socio-racial en Colombia.....	73
4.2 Mujeres tejiendo territorio.....	75
4.3 Familia y redes .....	76
4.4 Racismo y ciudad .....	77
4.5 Praxis Socio-espacial y apropiación social urbana .....	79
4.6 Contradicciones Urbanas y territorio .....	80
Referencias .....	81

## **Lista de Ilustraciones**

<b>Mapa 1.1 Ubicación de la ciudad de Bogotá</b>	<b>12</b>
<b>Mapa 1.2 Localidad de Kennedy y Sectores</b>	<b>16</b>
<b>Mapa 3.4.1 lugares, del ámbito cercano.</b>	<b>65</b>
<b>Mapa 3.4.2 Lugares de ámbito mediano.</b>	<b>67</b>
<b>Mapa 3.4.3 Lugares de ámbito Lejano</b>	<b>68</b>
<b>Tabla 1.1 Superficie y clase de Suelo según localidades</b>	<b>18</b>
<b>Tabla 1.2 Kennedy. Clasificación, extensión, cantidad y superficie de manzanas según UPZ</b>	<b>19</b>

### **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis/tesina**

Yo, Francy Natalia Mosquera García, autora de la tesis titulada: Del derecho a la vivienda a la lucha territorial: Afrocolombianos habitando Bogotá y la Localidad de Kennedy, declaro que la obra es mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objeto no sea obtener un beneficio económico.

Quito, enero de 2025



Francy Natalia Mosquera García

## **Resumen**

Del derecho a la vivienda a la lucha territorial: Afrocolombianos habitando Bogotá y la localidad de Kennedy, es una aproximación al poblamiento afrocolombiano en la ciudad de Bogotá, así como de las distintas luchas y formas específicas de poblar, asentarse y construir territorio en la ciudad de Bogotá. Se reconoce que el concepto de vivienda no es suficiente para describir las formas de asentamiento de estas poblaciones y se hace necesario abordar las formas en que dichas comunidades constituyen territorio. Estos procesos han sido mediados por el largo conflicto armado colombiano, el cual ha sido uno de los motores de la urbanización del país, debido a las condiciones de violencia y empobrecimiento del campo. A través de observación participante, talleres con moradores y líderes y etnografía se analiza la cotidianidad de estas comunidades para describir y analizar el contexto socio-político que rodea su ocupación de la ciudad, pasando por los conflictos, tensiones y riesgos de gentrificación y desplazamiento.

Además se analizan las dinámicas sociales y comunitarias que construyen sus formas específicas de habitar la ciudad, reconociendo el rol determinante de los líderes sociales y de las mujeres, quienes son la base de la reconstrucción de comunidades y territorios de estas comunidades en la ciudad. Al mismo tiempo de las dinámicas urbanas que intervienen en las dinámicas micro para ofrecer una perspectiva sistémica de los temas abordados a lo largo de la tesis. El trabajo de campo fue posible gracias a la colaboración de la casa afro de Kennedy, y a los líderes y moradores quienes siempre estuvieron dispuestos a compartir sus experiencias.

## **Agradecimientos**

A las comunidades y familias afrocolombianas asentadas en los barrios Britalia y Patio Bonito de la Localidad de Kennedy en Bogotá.

A mi familia, a mi hijo Martín, a mi madre y a mi hermano.

A mis grandes hermanos de la FLACSO Amanda, Julián, Juan, Valeria, Mariana, Susana y muchos otros.

A mis profesores Ramiro Rojas, Gustavo Durán y Agustín Lao.

A mi compañera de la vida Cristina Daza y especialmente a Julia, quien nació mientras yo escribía estas letras.

Y finalmente a todas las personas que en distintos momentos hicieron parte de este proceso, a todos y a todas en Colombia y en Ecuador. ¡Gracias!



## **Introducción**

Los históricos conflictos por el acceso a la tierra en el país, las permanentes luchas por la consolidación territorial por parte de los distintos grupos humanos que aquí habitan, han sido semilla para el agudo conflicto armado contemporáneo, que ha atravesado el despojo y el destierro de millones de colombianos y de comunidades enteras.

La relación campo-ciudad en este conflicto ha sido poco explorada en términos territoriales y de ordenamiento territorial, las transformaciones en la distribución de la población relacionadas con el desplazamiento forzado, el destierro y la migración por razón de los embates de la economía política, ha obligado a un crecimiento acelerado de las principales ciudades del país y a un sinnúmero de comunidades despojadas de su tierra.

En este sentido para comprender el ordenamiento territorial nacional y regional en términos amplios, es necesario acudir a las trayectorias y los movimientos humanos que entrelazan la relación campo-ciudad, así como las distintas formas de apropiación territorial individual y colectiva que rompen dicha división y que se presentan como continuidades y contradicciones.

Así los procesos dialécticos de segregación y centralidad se pueden ubicar en las distintas escalas político/económicas y geográficas, ya que como plantea Oscar Almario (2004, 53) “en el centro del país habitado mayoritariamente por población blanco-mestiza se concentra el poder político/económico y cultural del Estado-nación y en las zonas periféricas que rodean dicho centro”, como la región del pacífico habitada principalmente por población afrodescendiente e indígena, se concentran zonas de bajo desarrollo e inversión, estableciendo una relación de dependencia político-económica.

Por su parte en las ciudades en distinta escala los procesos de segregación y centralidad, aglomeran las problemáticas ligadas a la “coexistencia densa”, a la distribución y organización del poder político/económico, social y cultural que se despliega en las formas histórico/espaciales de hábitat y a las construcciones territoriales en tanto prácticas cotidianas, formas de habitar, organizar y recorrer la ciudad que están en permanente relación y contradicción con los procesos geopolíticos.

Las periferias como receptáculos y formas espectaculares de ampliación de los espacios urbanos, albergan a las poblaciones que van llegando, producto de las tensiones y cambios en los procesos político/económicos, allí se generan distintas formas de sobrevivencia y apropiación de un espacio ajeno y desigual, en donde se producen conflictos por la

permanencia y el asentamiento. Dichos conflictos ponen en evidencia las formas conexas de exclusión y discriminación de clase, étnico-racial y de género, que transitan en la relación dialéctica entre centro y periferia como lugares simbólicos, socio-espaciales y geográficos.

Desde distintos abordajes se ha buscado comprender e intervenir en dichos procesos que tienen lugar en la ciudad y que se enmarcan como se ha señalado en procesos más amplios, desde los estudios urbanos tomando distintos referentes se ha buscado comprender el papel de los procesos urbanos en el entramado de relaciones que dan a la lugar a la organización de los entes supranacionales, al Estado-nación y a los procesos socio-comunitarios que rodean las formaciones territoriales específicas.

Para el caso específico de estudio, teniendo en cuenta la interrelación de dichos procesos, se analizan desde una escala micro social los procesos territoriales, que transitan entre la dialéctica de la segregación y la centralidad en la ciudad, los vínculos que permiten la sobrevivencia y el asentamiento, así como los referentes y prácticas cotidianas que hacen posible la consolidación del territorio a través de la transformación y reproducción de formas socio-culturales.

Esto enmarcado en el habitar cotidiano y en el territorio, que permiten la construcción de referentes, la especialización de las prácticas socio-culturales, la identificación con el espacio vivido, las luchas por la vivienda y por un lugar en el barrio; así como procesos de exclusión en distintas escalas que se entretajan en la consolidación de la ciudad.

En este contexto el presente trabajo se ubica en dos territorios distantes pero conectados por los procesos de destierro, despojo, transformación y reconfiguración territorial. El departamento del Chocó ubicado en la región del pacífico, está habitado en un 75.68% por afrocolombianos, en un 11,9% por indígenas y en un 7,2% por mestizos. Las familias provienen de diversos lugares en el departamento.

Los barrios Patio Bonito y Britalia donde ha tenido lugar la reagrupación de paisanos afrocolombianos provenientes de distintas zonas del pacífico norte principalmente. González, López, Martínez, Polo, (2007, 81). “Allí se encuentra albergada el 4.4% de la población en situación de desplazamiento que llega a la ciudad y no cuenta con amplia cobertura en servicios públicos, ni de infraestructura”

Por tanto el presente trabajo busca realizar una aproximación a las estrategias de inserción y apropiación de la ciudad en el contexto del conflicto armado social y político que se instala en los territorios generando la instauración de nuevos órdenes y relaciones de poder a nivel

local y la transición hacia el destierro forzado donde deben reconfigurar las comunidades y territorios.

En condiciones de desarraigos territoriales y transformación de los vínculos, a la luz del etnocidio-genocidio que ha venido ocurrido en la región del pacífico desde finales de los 80's y que tiene como propósito impedir la titulación colectiva de tierras de las comunidades negras, por tanto la efectiva aplicación de la ley 70 de 1993 que reconoce derechos étnico-territoriales a dichas comunidades. De manera paralela se busca realizar un acercamiento a la reconfiguración territorial de dichas comunidades en el contexto de la periferia urbana.

El presente trabajo busca aportar al análisis de las afectaciones del conflicto armado, social y político al pueblo afrocolombiano como grupo étnico, y sus relaciones, prácticas y conocimientos como blanco del conflicto, que asesina la diferencia y al que es considerado "otro u otra". Desde las relaciones comunitarias y territoriales que consolidan redes de parentesco que se reconfiguran en el proceso del destierro obligado generando estrategias para la sobrevivencia y la adaptación en el proceso de reasentamiento en la periferia urbana.

En términos metodológicos se realizaron entrevistas a profundidad a 15 personas, a través de las cuales se buscó reconocer las vivencias asociadas a la apropiación de la ciudad, desde la transformación de los espacios de socialización, las prácticas y relaciones; así como la reconfiguración familiar y territorial en el espacio periférico urbano; a partir de los lugares que se consideran experimentados y apropiados por medio de prácticas cotidianas.

También se realizaron dos talleres en la casa de los derechos afrodescendientes, a través de los cuales se buscó reconocer las formas de apropiación urbana y colectivamente reconocer las fronteras que se reconocen entre la periferia y el la centralidad al interior de la localidad, desde donde se caracterizan procesos de segregación socio-racial y racismo, construcción de redes y estrategias de sobrevivencia.

## Capítulo 1. La ciudad de Bogotá y la presencia afro descendiente

Según la Secretaria de Planeación (2011, 2) la ciudad de Bogotá “evoca su histórica a la formación de la sabana de Bogotá” y a los pueblos indígenas ancestralmente ubicados en la cordillera de los Andes. Rastros de formaciones acuáticas como los distintos humedales que se concentran a lo largo de la ciudad, según la Secretaria de Planeación (2011, 2) “son la evidencia de que ésta fue un gran lago hace más de 20000 años. De igual manera que, “Se cree que desde el 10500 a.C el altiplano ha sido habitado por distintos grupos humanos que se dedicaban a ‘actividades de caza y recolección’ y para el 500 a.C existían cultivos de maíz y papa”

### 1.1 La ciudad de Bogotá: algunos datos

Mapa 1.1 Ubicación de la ciudad de Bogotá



*Fuente:* Elaborado por la autora con base en la información cartográfica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2013)

### 1.1.1 Contexto Histórico

Según la Secretaria de Planeación (2011, 4) Bogotá debe su nombre a “Bacatá que era el nombre dado al cacicazgo de la confederación Muisca o Chibcha en que se incluían los territorios de la actual sabana de Bogotá”

Se identifican tres momentos en la fundación de Santafé de Bogotá, el primero está relacionado con la instauración del primer asentamiento español en la zona conocida como Bacatá, en lo que hoy es conocido como el centro histórico de la ciudad. Un segundo momento con su fundación el 6 de agosto de 1538 cuando el español Gonzalo Jiménez de Quesada le dio el nombre de Nuestra Señora de la Esperanza y un tercer momento en 1539, cuando se le da fundación jurídica y se le da el nombre de Santafé de Bogotá (Secretaría de Planeación 2011, 5).

Para la Secretaría de Planeación (2011, 6) “a lo largo del periodo colonial, Bogotá fue la sede del gobierno del Virreinato de Nueva Granada, acogiendo a los virreyes del mismo. Junto con Cartagena de Indias, fue la ciudad más importante del territorio de la Nueva Granada”.

Luego del proceso conocido como la independencia y con la entrada al periodo Republicano, (Secretaría de Planeación 2011, 7). Santafé de Bogotá se “convirtió en la capital de la Gran Colombia, que se disolvió poco después en los hoy estados separados de Ecuador, Colombia y Venezuela”. Luego de esto el país y la ciudad quedan sumidas en un sin fin de guerras civiles, siendo la más trascendental “la guerra de los mil días” (1899-1902) que le da la bienvenida al siglo XX.

En 1876 se establecen las nomenclaturas y numeración de las distintas calles de la ciudad, cambiando los nombres por los números que se mantienen hasta la actualidad. En 1889 se estrenó la primera línea del ferrocarril de Bogotá y finalizando el siglo XIX ya contaba con más de 100 km de vías férreas. Y en 1910 se inaugura el tranvía eléctrico que hasta 1940 contó con distintas líneas alrededor de la ciudad y en 1920 “se inauguró en Bogotá el primer aeropuerto de Latinoamérica y se inició el suministro de energía eléctrica ininterrumpido en la ciudad, con la construcción de una central eléctrica en el Salto del Tequendama” (Secretaría de Planeación 2011, 27).

La Secretaria de Planeación (2011, 39) estableció que “en la década de 1930, se iniciaron los grandes proyectos urbanísticos, que incluyen el complejo urbanístico en el barrio Teusaquillo, la ciudad universitaria, el parque nacional y el estadio Nemesio Camacho ‘El Campín’. No obstante, dicho “florecimiento se vio detenido tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de Abril de 1948, que fue seguido por la destrucción y el saqueo de parte de la ciudad, en el

suceso conocido como el Bogotazo”, Secretaria de Planeación (2011, 40), esto llevo a que las familias “pudientes” que vivían en el centro de la ciudad, se desplazaran hacia chapinero, el Chicó, Usaquen y Suba.

También, en la década de 1950 se construyeron la autopista norte, el Aeropuerto Internacional El Dorado, parte la calle 25, el centro internacional y el reconocido Hotel Tequendama, “en 1961, se desarrolló la construcción del barrio Ciudad Kennedy como parte de la “Alianza para el progreso”, liderada por el gobierno estadounidense” Secretaría de planeación (2011, 6), para clases trabajadoras.

En 1955 se creó el Distrito Especial, que delimita el área metropolitana de la ciudad, y se integran lo que esa entonces eran municipios y hoy localidades de la ciudad: Bosa, Engativá, Fontibón, Suba, Usme y Usaquén; ‘así mismo, el caserío de Chapinero y se constituyó como la primera alcaldía menor de la ciudad, seguida en 1964 por Puente Aranda y en 1967 por Ciudad Kennedy’. En 1977 se creó la alcaldía mayor que desde entonces funciona en el centro histórico y el sector de la Candelaria y debido al crecimiento de la ciudad hacia el sur en 1983 es anexada la localidad de Ciudad Bolívar (Secretaría de Planeación 2011, 42)

Con la transformación constitucional de 1991, la ciudad se transforma a Distrito Capital y las zonas se convierten en 20 localidades, según la secretaria de Planeación (2011, 42) “incluyendo la localidad de Sumapaz, netamente rural”.

### **1.1.2 Contexto Geográfico**

Bogotá se encuentra ubicada al interior del departamento de Cundinamarca, en la Sabana de Bogotá, según la Secretaria de Planeación (2011, 7) “en la Cordillera Oriental del sistema montañoso de los Andes”.

Limita al norte con el municipio de Chía, al oriente con los municipios de Choachí, Ubaque, Chipaque, Une, La calera, Une, Gutiérrez, Guamal y Cubarral, al sur con el municipio de Uribe y Colombia, al occidente con los municipios de Funza, Cota, Mosquera, Soacha, Pasca, Cabrera, Arbeláez y San Bernardo. Se encuentra subdividida en 20 localidades.

En términos topográficos concentra zonas planas y onduladas, así como zonas inclinadas como los Cerros orientales, el piedemonte y al sur con las localidades de Sumapaz, Usme y Ciudad Bolívar y la temperatura promedio se encuentra entre los 13,34 grados centígrados. A nivel hidrográfico cuenta con importantes ríos, como el Bogotá, Tunjuelo, Fucha y Salitre y en la zonas rurales, el Chisacá, Mugroso, Sumapaz, Santa Rosa, Blanco y San Juan (Secretaría de Planeación 2011, 4).

### **1.1.3 Contexto Territorial**

En términos territoriales la ciudad se encuentra articulada por medio del Plan de Ordenamiento Territorial POT según la ley 388 de 1997, donde se establecen los objetivos, políticas, programas y se consolida como, para la Secretaría de Planeación (2011, 8). “el instrumento básico para desarrollar el proceso de ordenamiento del territorio municipal; que orientan el desarrollo físico del territorio y la utilización del suelo.

Entonces el POT establece y regula todo lo relacionado con el uso y ocupación del suelo, para la Secretaría de Planeación (2011, 8) “uso y ocupación del suelo urbano y de expansión”; de igual manera en el ámbito ambiental, considera la Secretaría de Planeación (2011, 8) “ambiental, de hábitat, movilidad, seguridad, dotación de equipamientos, de servicios públicos domiciliarios, de recuperación, de manejo del espacio público y el área rural”

En este sentido se han creado “mecanismo de gestión del suelo” para poder llevar a cabo la realización del POT, entre los que se encuentran Secretaría de Planeación (2011, 8) “las unidades de actuación urbanística, los sistemas de reparto de cargas y beneficios, los mecanismos de participación distrital en plusvalías y la transferencia de derechos de construcción”. También se han creado “instrumentos de planeamiento zonal (UPZ)” que facilitan la implantación de los planes a nivel micro-territorial. Así la Secretaría de Planeación (2011, 8) “se han establecido tres clases de suelo: suelo urbano, de expansión urbana y suelo rural”.

### **1.1.4 Población, Desigualdad Social y vivienda**

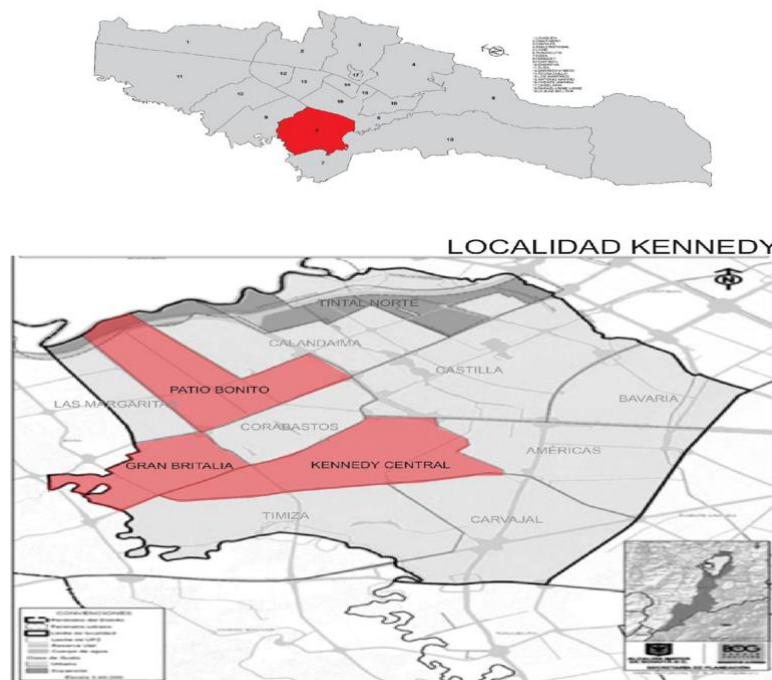
En la última encuesta multipropósito realizada en Bogotá , se realizaron mediciones de aspectos sociales y económicos en búsqueda fortalecer el diseño y la evaluación de las políticas públicas distritales, en relación a los pueblos étnicos se afirma que no fue posible incluir variables para estos grupos ya que la encuesta según la Secretaría de Planeación (2011, 9) “busca dar una mirada general”.

Para la Secretaría de Planeación (2011, 4).Entre los datos más importante que ofrece, se encuentran que en la ciudad de Bogotá concentra una población de 7.749.463 según datos estimados para el año 2014, donde el 40% y el 35% se encuentra en estrato socioeconómico 2 y 3 respectivamente, mientras el 2,6% y el 1.8% en estrato socioeconómico 5 y 6 lo que revela los abismales índices de desigualdad en la ciudad, encuesta multipropósito.

En relación a la vivienda revela que el 40% de los bogotanos tiene casa propia y el 41.4% vive en arriendo y subarriendo, un 60% vive en vivienda tipo apartamento para el año 2014, siendo el estrato 6 el más alto y el estrato 1 el más bajo. En relación a los problemas de construcción, estos están asociados principalmente a la humedad, a las grietas y al hundimiento de estructuras. En relación al entorno los principales problemas identificados tienen que ver con la inseguridad, la contaminación ambiental y el inadecuado manejo de basuras, encuesta multipropósito.

## 1.2 Localidad de Kennedy: Barrios Casablanca, Britalia y Patio Bonito

**Mapa 1.2 Localidad de Kennedy y Sectores**



*Fuente:* Elaborado por la autora con base a la información cartográfica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2013)

Para la Secretaría Distrital de Planeación (2011, 8), en la ciudad de Bogotá “se han establecido tres clases de suelo: suelo urbano, suelo de expansión urbana y suelo rural”, siendo el suelo urbano todas aquellas áreas que cuentan con infraestructura vial y redes de servicios públicos que posibilitan la urbanización, el suelo de expansión urbana agrupa todas las áreas aptas para el crecimiento urbano a través del Plan de Ordenamiento Territorial y por último el suelo rural agrupa todos los terrenos que no pueden ser usados para la urbanización



ya que el suelo está, según la Secretaría Distrital de Planeación (2011, 9). “destinado a usos agropecuarios, forestales, de explotación de recursos naturales, entre otros”.

Kennedy concentra 3.859 hectáreas, de estas 3.606,4 corresponden a suelo urbano y las otras 252,6 se consolidan como suelo de expansión urbana siendo la octava con mayor superficie en la ciudad.

**Tabla 1.1 Superficie y clase de Suelo según localidades**

**Cuadro 1**  
**Bogotá D.C. Superficie y clase de suelo según localidades**

Localidad	Área total (ha)	Suelo urbano (ha)	Suelo de expansión urbana (ha)	Suelo rural (ha)
1 Usaquén	6.531,6	3.525,1	289,7	2.716,7
2 Chapinero	3.815,6	1.307,9		2.507,7
3 Santa Fe	4.517,1	696,4		3.820,6
4 San Cristóbal	4.909,9	1.649,0		3.260,9
5 Usme	21.506,7	2.120,7	902,1	18.483,9
6 Tunjuelito	991,1	991,1		
7 Bosa	2.393,3	1.932,5	460,8	
<b>8 Kennedy</b>	<b>3.859,0</b>	<b>3.606,4</b>	<b>252,6</b>	
9 Fontibón	3.328,1	3.052,8	275,3	
10 Engativá	3.588,1	3.439,2	148,9	
11 Suba	10.056,0	5.800,7	492,7	3.762,7
12 Barrios Unidos	1.190,3	1.190,3		
13 Teusaquillo	1.419,3	1.419,3		
14 Los Mártires	651,4	651,4		
15 Antonio Nariño	488,0	488,0		
16 Puente Aranda	1.731,1	1.731,1		
17 La Candelaria	206,0	206,0		
18 Rafael Uribe Uribe	1.383,4	1.383,4		
19 Ciudad Bolívar	13.000,3	3.239,8	152,1	9.608,4
20 Sumapaz	78.096,9			78.096,9
<b>Total</b>	<b>163.663,1</b>	<b>38.431,2</b>	<b>2.974,1</b>	<b>122.257,7</b>

ha: hectáreas  
Fuente: SDP, Decreto 190 de 2004, Bogotá D. C.

*Fuente:* SDP, Decreto 190 de 2004, Bogotá D.C.

En este sentido la mayoría del suelo de la localidad se encuentra catalogado como suelo urbano, es decir que cuenta con áreas urbanizadas y poco espacio para la expansión y la construcción de nuevos complejos habitacionales.

Para llevar a cabo la planeación del suelo urbano, la Secretaria Distrital de Planeación (2011, 13) en la distribución de las localidades en Bogotá, hace divisiones en Unidades de Planeamiento Zonal –UPZ-, clasificadas según el decreto 619 de 200 de la siguiente manera:

- **Unidades tipo 1, residencial de urbanización incompleta:** son todos aquellos sectores periféricos no consolidados, en estratos 1 y 2, con uso residencial y profundas deficiencias en infraestructura, accesibilidad, equipamiento y espacio público.

- **Unidades tipo 2, residencial consolidado:** son sectores de clases medias, de uso residencial, donde se presentan cambios de usos y transformación de la ocupación territorial no planificada.
- **Unidades tipo 3, residencial cualificado:** sectores de clases medios y altas, consolidadas, con equipamientos, infraestructura, accesibilidad, espacio público y condiciones de hábitat y ambiente adecuadas.
- **Unidades tipo 4, desarrollo:** son sectores con grandes predios desocupados y poco desarrollo.
- **Unidades tipo 5, con centralidad urbana:** sectores consolidados con centros urbanos, donde el uso residencial ha sido desplazado por usos relacionados a actividades económicas específicas.
- **Unidades tipo 6, comerciales:** sectores del centro metropolitano, donde el uso principal está relacionado con las actividades económicas terciarias de intercambio de bienes y servicios (locales y oficinas).
- **Unidades tipo 7, predominantemente industriales:** son áreas donde la actividad principal es industrial.
- **Unidades tipo 8, de predominio dotacional:** grandes áreas destinadas a la producción de equipamientos que se deben manejar bajo condiciones especiales.

En la localidad de Kennedy se encuentran 12 UPZ, una con centralidad urbana, cuatro de tipo residencial consolidado, dos de desarrollo, una de predominantemente dotacional, una de tipo industrial y tres de tipo residencial de urbanización incompleta.

**Tabla 1.2 Kennedy. Clasificación, extensión, cantidad y superficie de manzanas según UPZ**

Kennedy. Clasificación, extensión, cantidad y superficie de manzanas según UPZ

UPZ	Clasificación	Área total (ha)	%	Cantidad manzanas	Área manzanas (ha)
44 Américas	Con Centralidad Urbana	381,0	9,9	435	256,1
45 Carvajal	Residencial Consolidado	438,6	11,4	545	297,6
46 Castilla	Residencial Consolidado	503,2	13,0	573	355,6
47 Kennedy Central	Residencial Consolidado	337,2	8,7	518	233,2
48 Timiza	Residencial Consolidado	430,4	11,2	877	347,1
78 Tintal Norte	Desarrollo	343,4	8,9	35	283,2
79 Calandaima	Desarrollo	318,9	8,3	124	267,2
80 Corabastos	Residencial de Urbanización Incompleta	184,5	4,8	371	137,6
81 Gran Britalia	Residencial de Urbanización Incompleta	179,9	4,7	377	126,6
82 Patio Bonito	Residencial de Urbanización Incompleta	317,3	8,2	966	192,9
83 Las Margaritas	Predominantemente Dotacional	147,2	3,8	16	131,7
113 Bavaria	Predominantemente Industrial	277,2	7,2	124	211,4
<b>Total</b>		<b>3.858,9</b>	<b>100,0</b>	<b>4.961</b>	<b>2840,2</b>

1a: hectáreas

Fuente: SDP, Decreto 619 del 2000, Decreto 190 del 2004 y Decreto 544 de 2009, Bogotá D. C.

Fuente: SDP, Decreto 190 de 2044, Bogotá D.C.

Así se observa, que según los hallazgos de investigación de la profesora Claudia Mosquera (1998), en la década de los 90 se observó una fuerte presencia afrocolombiana en el barrio Casablanca ubicado en la UPZ de Kennedy central, siendo hoy un sector residencial consolidado. Por el contrario en la actualidad se encuentran dos barrios donde se identifica, Britalia y Patio Bonito, ubicados en la UPZ Gran Britalia y Patio Bonito, que se consolidan en la actualidad como sectores residenciales de urbanización incompleta.

### 1.3 Bogotá: Últimas cuatro décadas de política de Vivienda

Las políticas de vivienda en Colombia se enmarcan en la Constitución Política de Colombia que dispone (Artículo 51)

Todos los colombianos tienen derecho a una vivienda digna. El estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiación a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda.

Teniendo este marco constitucional de referencia, las últimas cuatro décadas han sido de grandes transformaciones para la política de vivienda en el país y en la ciudad de Bogotá; según Cuervo y Jaramillo (2010, 250) no obstante, se ha mantenido a lo largo del tiempo condiciones de vivienda precarias y un sostenido proceso de autoproducción ilegal.

Estas inician en la década de los 60's y 70's, con la llegada de los fondos de alianza para el progreso, liderado por el presidente estadounidense John F. Kennedy, promoviendo un modelo desarrollista para la ciudad e inaugurando el primer barrio de vivienda social - denominado Ciudad Kennedy- para la clase trabajadora, representando como lo describe Mosquera (1998, 31) “el proyecto de vivienda más ambicioso y de mayor cobertura social hecho en Colombia”.

A partir de los años 70's, de la mano de políticas liberales y neoliberales, se dan dos transformaciones fundamentales, se introduce un sistema financiero llamado “multibanca” que liquida y unifica todas las bancas, y para el caso de la vivienda social se reemplaza un promotor estatal que llevaba 50 años operando para entregarle la producción de vivienda social al sistema financiero, mientras que el estado generó un sistema de subsidios al consumidor; proceso basado en la idea liberal del libre mercado y en la autorregulación del sistema económico.

Este proceso se vio materializado en 1972 a través de la creación de sistema UPAC, Unidad de poder adquisitivo constante, afirma Cuervo y Jaramillo (2010, 251) “dispositivo de indexación, que implicaba que tanto los depósitos de los ahorradores, como las obligaciones de los deudores se contabilizaban en una misma unidad que iba actualizando al ritmo de la inflación”. Así se privatiza la canalización del ahorro para la compra de vivienda y se pasa de un modelo intervencionista a una lógica liberal de autorregulación y libre cambio; produciendo un alza en el precio de las viviendas y la privatización y monopolización de la producción de viviendas por parte de los grandes grupos financieros lo que llevó al fortalecimiento de este mercado inmobiliario y a fuertes procesos de acumulación y concentración de capital en las ciudades.

Por otro lado entre los años 80's y 90's, se dan otra serie de reformas liberales para eliminar las prohibiciones y generar condiciones de igualdad entre las distintas empresas constructoras, a la vez que a nivel nacional se implementaron políticas neoliberales que entre otras cosas, flexibilizaron los derechos laborales generando una fuerte caída en los salarios reales y un aumento inflacionario que desembocó en un aumento de la cartera morosa, por lo que gran

parte de los ahorradores perdieron sus viviendas, llevando a una crisis habitacional sin precedentes en el país.

Luego de esto, se dio una crisis en el sector de la construcción y en el sistema UPAC, según Cuervo y Jaramillo (2010, 251) “por lo que el gobierno tuvo que intervenir masivamente con una costosa operación de salvamento, decenas de miles de hogares perdieron sus viviendas y muchos promotores quebraron” Por lo que se diseñó un programa sustitutivo denominado Unidad de Valor Real (UVR) que genera un cálculo basado en el índice de precios al consumidor y no en la inflación como en el anterior sistema UPAC.

De la mano de este nuevo sistema se fortalecieron los subsidios al consumidor y se flexibilizaron las medidas para el acceso a los créditos hipotecarios. Sin embargo ese programa ha evidenciado grandes paradojas y contradicciones que han dificultado el acceso, ya que el subsidio se convirtió en el único mecanismo de ayuda para la compra de vivienda, para Cuervo y Jaramillo (2010, 251) “se liquidó la línea de financiamiento especial para la vivienda popular y se cerraron los promotores oficiales de vivienda social” por lo que en términos prácticos las familias deben someterse a un proceso largo y dispendioso para recibir el subsidio y además demostrar bajos ingresos, mientras que para recibir el crédito hipotecario deben demostrar un ingreso mínimo para así poder adquirir la vivienda.

En este sentido se genera la ley 1537 de 2012,<sup>1</sup> que regula la promoción del desarrollo urbano y el acceso a la vivienda en el país, y establece los instrumentos para el acceso a la vivienda de la población con menores ingresos y define las funciones, recursos así como los lineamientos para el sector privado involucrado en la proyectos de vivienda de interés social y vivienda de interés prioritario.

La ley se encuentra basada en promover mecanismos y presupuesto para la promoción de la construcción de vivienda de interés social por parte de promotores privados, por otro lado estableció que el ministerio de vivienda, ciudad y territorio, será el encargado de distribuir los recursos a través de la creación del Fondo Nacional de Vivienda, así como la regulación de fondos privados para vivienda de los empleados públicos y privados (Fondos de Compensación Familiar).

En tanto, es la política que actualmente reglamenta todo lo relacionado con vivienda social, estableciendo criterios de priorización y focalización, por medio de subsidios al consumidor y

---

<sup>1</sup> Información tomada de la ley 1537 del 2012. Disponible en:  
<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=47971>

a través de Organizaciones Populares de Vivienda, siempre y cuando estén previamente conformadas y sus afiliados cumplan con los criterios de priorización y focalización. También la ley establece que el gobierno a través del Ministerio de Ambiente destinará suelo para la construcción de macroproyectos de vivienda social enfocados hacia mujeres cabezas de hogar y víctimas del conflicto armado social y político.

#### **1.4 Luchas históricas afrocolombianas**

El recorrido histórico de los procesos organizativos afrocolombianos que permiten el reconocimiento político-jurídico en la constitución política de 1991, hacen parte del legado histórico del conjunto, que para Maguemati y Arocha Rodriguez (2012, 53) representa “procesos de resistencias, insumisión y rebeldías de las personas africanas esclavizadas en Colombia”. Según Lao-Montes (2010, 12) “Por lo que se pueden identificar distintos momentos históricos de los procesos organizativos, que permiten la emergencia y consolidación de movimientos de afrodescendientes en toda América Latina en la década de los ochenta”.

En este sentido, se propone que en términos analíticos y metodológicos Lao-Montes (2010, 284) “los movimientos afrolatinos deben explicarse en relación con sus bases históricas y en relación con las tendencias nacionales, regionales y globales, como el neoliberalismo y el nuevo imperialismo estadounidense”. Lo que sugiere, llevar a cabo un abordaje que entrelace las distintas escalas espacio-temporales y que genere una ruptura con las perspectivas, que centran el análisis en la formación de los Estados nacionales.

Así desde esta perspectiva, en términos históricos, los procesos organizativos afrolatinoamericanos deben analizarse en el contexto, para Lao-Montes (2010, 287) “la red trans-local de resistencias y esperanzas de emancipación provocada por la revolución haitiana que inspiró una ola de luchas por toda América”.<sup>2</sup> En Colombia, desde el inicio del comercio de esclavizados en el siglo XV, según Maguemati y Arocha (2012, 55) se “organizaron resistencias, surgiendo varios movimientos cimarrones”. Estos procesos de resistencia se llevaron a cabo por medio de la insumisión, de hostigamiento a los sistemas de producción esclavistas, de la promoción de campañas y estrategias para la abolición de la esclavización, entre otros.

---

<sup>2</sup> El autor toma este argumento del texto: *The Black Jacobins* escrito por CLR James en 1930. En este texto se realiza un análisis histórico-mundial de la revolución haitiana, a través del análisis de la agencia política histórica en la Isla que lleva a la emergencia de la revolución y la configuración de redes de resistencia en la región.

Dichos procesos de resistencia, ligados a la rebeldía y a la fuga, llevaron a la emergencia de los palenques, ubicados en zonas de difícil acceso, a donde huyeron y desde donde lucharon por la abolición de la esclavización.

Allí se reagrupan para organizarse en grupos de defensa contra cazadores enviados por sus dueños, o para refugiarse en territorios ocupados por indígenas. En ese sentido se reconoce el liderazgo histórico de Benkos Bioho, para Maguemati y Arocha (2012, 56) “fundador del pueblo de los negros cimarrones, conocido como el primer “pueblo libre de América”, que fue mantenido aislado del resto de Colombia desde 1763, en las costas de Cartagena .

Entre las distintas acciones y estrategias de resistencia política, que consolidaron el movimiento del cimarronaje, estuvieron las disputas jurídicas, según Maguemati y Arocha (2012, 57) “pautas culturales muy marcadas por la lengua”. La creación de la lengua palenquera, permitió la comunicación al interior del palenque, haciéndola inteligible para el “negrero”. Así, el movimiento del cimarronaje estuvo presente a lo largo de la historia colonial, hasta la abolición de la esclavización en el siglo XIX, para Mosquera (1985, 109) “constituyó la forma de resistencia más sobresaliente y trascendental, y se forjó al calor de la lucha contra la esclavización, con los alzamientos de los esclavizados fugitivos, llamados por los españoles cimarrones”.

De esta manera, los procesos de resistencia política/cultural afrodescendiente estuvieron presentes a lo largo del sistema esclavista-colonial, en el contexto de la lucha independentista y la instauración del republicanismo, así como en los distintos momentos de transformación y modernización del Estado-nación. En el proceso de independencia,

Se observa la presencia de los negros en las filas de los amos en calidad de patriotas o realistas, voluntaria o involuntariamente, y a veces sólo en función de las mejores garantías de libertad ofrecidas por cada de una de estas bandas: así que Bolívar ofreció la libertad a quienes lucharan a su lado (Maguemati y Arocha 2012, 61).

No obstante, luego de la consecución de la independencia en 1810, se produce la consolidación de la élite criolla, a través de la creación de instituciones sociales, económicas y políticas, fundadas en la administración colonial y en la construcción de la nación moderna y mestiza. De esta manera las ideas nacionalistas, se constituyen en “motor de construcción del Estado-nación en el marco de un imaginario civilizador heredado de la ilustración y el predominio del sistema-mundo capitalista” (Maguemati y Arocha. 2012, 62). Así, en el contexto de la independencia y de la emergencia de la República, se da

La coexistencia de la práctica de la esclavización con los principios de igualdad y libertad. Inspiradas en el pensamiento liberal; y en la construcción del proyecto de nación, que invento la existencia de la sociedad mestiza, para lo que fue necesario “excluir a los negros y a los indios. Castillo (2007, 74).

En este sentido, la construcción de la identidad nacional, basada en ideas civilizatorias, según Maguemati y Arocha (2012, 62) “para consolidar la nación mestiza y moderna”, se entrelaza con el sistema de castas colonial, basado en criterios de clasificación socio-racial; lo que genera un doble proceso, de asimilación y exterminio del conjunto de identidades consideradas inferiores en el contexto del proyecto de nación moderno y mestizo. Así, es posible comprender la emergencia del Estado-nación, como un proyecto étnico-racial que implicó la construcción de minorías diferenciadas, inferiorizadas y racializadas, por tanto la emergencia de racismo de exterminio y explotación. Para Wallerstein y Balibar (1991, 67) “Uno trata de purificar el cuerpo social de la mancha o del peligro que podrían representar las clases inferiores y del otro, por el contrario, de jerarquizar, de compartimentar la sociedad”.

Las históricas condiciones de desigualdad heredadas del sistema colonial/esclavista, su interiorización y transformación en el proyecto de Estado-nación, se entrelazan con las luchas históricas por la autonomía, la igualdad y el reconocimiento; por lo que emergen distintos procesos político-organizativos a lo largo del país. Es así, como en la ciudad de Bogotá se inaugura el día negro en 1943, se trató de una movilización, como lo exponen, Maguemati y Arocha (2012, 71 ) que llevaron a cabo algunos “estudiantes negros oriundos del norte del Cauca y de la costa Atlántica con el fin de protestar en contra de la discriminación racial en Colombia y los Estados Unidos”, proceso que estuvo relacionado con las luchas del movimiento de la negritud en los Estados Unidos, que reivindicaba la lucha política por la identidad en el contexto de la diáspora africana, del cual fueron protagonistas, como relata Agudelo (2005, 171) “los intelectuales africanos y antillanos: Aimé Césaire, León Damas, Leopold Senghor”. Entre los estudiantes que participaron en esta movilización política, se encuentra Manuel Zapata Olivella, destacado intelectual y literato afrocolombiano.

Luego de esta movilización se crea “el club negro”, con el objetivo de fomentar la organización y participación de la población afrodescendiente en todo el país, tal y como se expone



El Centro de Estudio Afrocolombianos” en 1947; “Este centro jugaría el papel de realizar estudios etnológicos, históricos, lingüísticos y sobre las influencias culturales de los grupos raciales en Colombia”. Los creadores de dicho centro, fueron los “mismos protagonistas del “Día del Negro” (Manuel Zapata Olivella, Marino Viveros y Natanael Díaz), junto con dos políticos negros (el nortecaucano Arquímedes Viveros y el Chocoano Diego Luis Córdoba) Maguemati y Arocha (2012, 74).

La emergencia de distintos liderazgos negros en el país y de algunos procesos político-organizativos en el siglo XX, principalmente en el norte del Cauca, en el Choco, en la costa atlántica, en Buenaventura y en Tumaco; surgen en el contexto de las tensiones políticas y raciales propias de la formación del Estado-nación colombiano y de los diferentes procesos de modernización hegemónica, que ha implicado la profundización de las desigualdades étnico-raciales en los espacios locales, regionales y nacionales.

Así, el surgimiento de la organización política afrocolombiana, tiene sus raíces en el cimarronaje y las distintas luchas en contra de la esclavización y luego en el contexto de la formación republicana y del Estado-nacional. El surgimiento de los distintos liderazgos negros en el siglo XX, las reivindicaciones raciales y las denuncias en contra de la discriminación en el contexto del partido liberal colombiano principalmente, así como el papel de algunos intelectuales negros, forjan un activismo político regional y nacional, que incide en el florecimiento político-organizativo de la década de los 70`s y 80`s.

### **1.5 Derechos étnico-territoriales afrocolombianos**

La histórica lucha del pueblo afrodescendiente por el acceso a la tierra, la autonomía y organización territorial se vio canalizada en el reconocimiento del Estado Colombiano como Pluriétnico en 1991, con la incorporación del artículo transitorio 55 en la Constitución Política de Colombia que le ordenaba al Estado emitir una ley que reglamentará los derechos étnico-territoriales de las comunidades afrodescendientes, la cual fue denominada ley 70 de 1993.

Luego de la emisión de la ley 2 de 1959 que reconocía exclusivamente territorios indígenas y convertía los territorios afrodescendientes en reserva forestal de la nación, se produjeron toda una serie de luchas y demandas por parte de las comunidades relacionadas con la reconocimiento de la propiedad de los territorios que ellos reconocían como ancestrales. No obstante hubo una extendida invisibilización de estas luchas por parte de los intelectuales y profesionales tanto de las ciencias sociales y jurídicas, según Arocha (2004, 634) “la asimetría era consecuente con la invisibilidad a la cual los maestros habían sometido a la historia, la cultura y los aportes económicos y políticos de los “grupos negros” a la formación nacional.

Entonces en el contexto del trato asimétrico que el Estado le había dado a las comunidades afrodescendientes y ante la expansión de las luchas multiculturales e identitarias en la región, se producen una nueva ola de luchas; según Arocha (2004, 635) “entre otras acciones, involucró marchas, tomas de alcaldías, envío de ‘telegramas negros’ exigiendo la inclusión de derechos étnico-territoriales dentro de la reforma constitucional que comenzaba a gestarse, y acuerdos políticos con constitucionalistas indígenas y académicos”.

Esta serie de reivindicaciones influyeron para que por primera vez en la historia constitucional del país, se reconocieran e introdujeron, según Arocha (2004, 635) “mecanismos de reparación histórica” y mediante el artículo 55 transitorio se “sentaran las bases para legitimar la territorialidad afrocolombiana del litoral pacífico”. Así por medio de esta ley se convierte al pueblo afrocolombiano en sujeto de derechos en el marco del convenio 169 de la OIT que reconoce los “pueblos étnicos del mundo”, ratificada en 1991 por el congreso de la república.

En la ley 70, se reconocen por primera vez las categorías de comunidades negras, consejos comunitarios y territorios colectivos. Con la expedición del decreto 1745 en 1995, se reglamenta la titulación colectiva para las comunidades negras que habitan el litoral pacífico. En este sentido la ley establece la conformación de consejos comunitarios, que estarán encargados de la delimitación y asignación de las tierras, así como de protección de los derechos colectivos, de la identidad cultural, de la conservación de los recursos naturales y de mediadores en los conflictos que se presenten al interior de la comunidad de acuerdo a la Ley 70 de 1993.

### **1.5 Histórica Presencia Afro-Bogotana**

Para abordar, la histórica presencia y resistencia política en la ciudad de Bogotá, de acuerdo al contexto político y económico, es necesario realizar algunas precisiones históricas relacionadas con la presencia de esclavizados en la ciudad desde el siglo XVI. Así, y según expone Díaz (1996, 49) “la presencia del esclavizado africano –y de sus descendientes- en las zonas andinas centrales del Nuevo Reino de Granada se dio a la par con el proceso de ocupación hispana”.

Las personas esclavizadas, “fueron integradas al servicio personal de sus amos y, por añadidura, a la economía doméstica en las casas de la élite santafereña, actividad que involucró de manera importante a las mujeres indígenas y a las esclavizadas –negras, mulatas y parda.

La esclavización urbana, se encontraba inmersa en un contexto regional, que incluía la ciudad, la sabana y la tierra caliente”, esta última, estaba representada principalmente por la ciudad de

Tocaima, donde se producía caña de azúcar, miel, aguardiente y dulces. Así, la economía de esta región se basó en dos elementos: de un lado, una cadena de haciendas-ingenio y de trapiches; y de otro lado, el empleo más o menos intensivo de la mano de obra esclava y mulata. Díaz (1996, 50).

Una de las principales formas de resistencia a la esclavización en Bogotá, fue la manumisión, que implicaba, que individualmente los esclavizados debían trabajar por largos periodos para la compra de su libertad. No obstante, la manumisión materializó, según Díaz (1996, 53) “la negación de la negación de la vida social del nuevo hombre libre. En efecto, el estigma, la marginalidad y la libertad aparente eran los componentes básicos de la cotidianidad social para aquellos individuos que obtenían su libertad”. Por tanto, los cambios en el estatus político-jurídico, no significaron cambios sociales y culturales, que permitieran la inclusión real al interior de la sociedad del momento.

La creación del estatus político-jurídico de “liberto”, generó el escenario para la negación de la libertad plena, ya que ésta quedaba condicionada a unas relaciones contractuales y desiguales entre el esclavizado y el amo. Así, Díaz (1996, 55) “el formalismo jurídico contrapuesto a cláusulas mediatizadoras, y una simbología que propiciaba la servidumbre del nuevo ser libre, se constituyeron en las formas más recurrentes de manumisión de los esclavizados”.

De esta manera la manumisión se constituye como una de las formas de resistencia a la esclavización y la histórica búsqueda de la libertad plena, así como y según afirma Díaz (1996, 69) “la insubordinación, la fuga, las solicitudes de cambios de amo, las reticencias a continuar siendo esclavo del mismo dueño, el cimarronismo, la destrucción de bienes, la afectación de los ritmos normales de los procesos de producción y la formación de palenques o reductos libertarios”.

Luego, en el periodo de la independencia hay un vacío histórico sobre la presencia afrodescendiente en la ciudad de Bogotá y es hasta ya pasado la mitad del siglo XX que se conoce que en la ciudad de Bogotá se inaugura el “día negro”, y que se trató de una movilización estudiantil como lo expone Maguemati y Arocha (2012, 71) “estudiantes negros oriundos del norte del Cauca y de la costa Atlántica con el fin de protestar en contra de la discriminación racial en Colombia y los Estados Unidos”, proceso que estuvo enmarcado en las luchas del movimiento de la negritud en los Estados Unidos, que reivindicaba la lucha política por la identidad en el contexto de la diáspora africana, del cual fueron protagonistas

según Agudelo (2005, 171) “los intelectuales africanos y antillanos: Aimé Césaire, León Damas, Leopold Senghor”.

### **1.6 Presencia Afro Bogotana Contemporánea**

Ante la evidencia histórica aún por explorar de la presencia afrodescendiente en la ciudad, está por establecerse, según la Alianza Entrepueblos (2004, 16) “la continuidad histórica que articule de alguna manera a sectores de la población afrodescendiente de hoy, con los núcleos de esta población esclavizada durante el periodo colonial”, para reconocer las trayectorias históricas y migratorias entre la colonia y la posterior formación republicana. Ya que se sugiere que posterior a la abolición de la esclavización en 1851, Alianza Entrepueblos (2004, 16) “muchos afrodescendientes prefirieron emigrar hacia otros lugares del país, preferentemente a orillas del río Magdalena y los pocos que quedaron se fueron diluyendo a través del mestizaje genético y cultural”. Lo que aún amerita de profunda investigación.

Luego de la información proveniente de la creación del “club negro” no se encuentran estudios sobre la población afrodescendiente en Bogotá, hasta el trabajo titulado “aquí antes no se veían negros” de la profesora Claudia Mosquera y su equipo de investigación, quienes en 1998 estudiaron las estrategias de inserción social y cultural de las comunidades afrodescendientes ante el recrudecimiento de la guerra y el aumento del desplazamiento forzado interno.

En este estudio se ubican dos grandes asentamientos en la ciudad los barrios Casablanca y Britalia, ubicados en la Localidad de Kennedy, el barrio Casa Blanca escogido para la investigación, que -además fue bautizado como CasaNegra ante la visible presencia de población afro- fue inaugurado en el 1961, según Mosquera (1998, 31) “con el nombre de Ciudad Techo, con fondos de la Alianza para el progreso”, “Ciudad Kennedy” le debe su nombre al ex presidente de los Estados Unidos Jhon F Kennedy; quien inauguró, y quien en su momento como asegura Mosquera Rosero (1998, 31) “el proyecto de vivienda más ambicioso y de mayor cobertura social hecho en Colombia”. Por lo que la construcción de Ciudad Kennedy se dio, según Cuervo y Jaramillo (2010, 255) “en el marco de la promoción estatal de vivienda”, a través del Instituto de Crédito Nacional, que funcionaba con presupuesto nacional y como exponen Cuervo y Jaramillo (2010, 256). “implicó el desarrollo de lo que es hoy una porción importante de la ciudad”

No obstante al iniciar el proceso de investigación, nos dimos cuenta que la población afro en el barrio había disminuido notablemente, para lo que se han establecido dos hipótesis de

trabajo de acuerdo a las versiones de los líderes distritales y locales, una tiene que ver con el desarrollo de una centralidad urbana en Kennedy central lo que elevó los precios del suelo, y otra tiene que ver con las condiciones de ascenso social que llevaron a que parte de la población afro buscarán espacios socio-económicos de mayor nivel al interior de la ciudad.

Otro estudio pionero de la presencia afrodescendiente en la ciudad lo realiza el profesor Jaime Arocha en el 2002, los dos textos se consolidan como grandes esfuerzos por caracterizar y comprender la situación de los afros en la ciudad. El primero como producto de las publicaciones del observatorio de cultura urbana y turismo de la alcaldía mayor y el segundo elaborado en el contexto de una alianza entre la secretaría de gobierno distrital y la Universidad Nacional de Colombia.

Por su parte el texto de Claudia Mosquera (1998) realizó una aproximación a las estrategias de inserción social, económica y cultural y Jaime Arocha (2002) realizó un acercamiento socio-económico y demográfico, constituyendo el primer texto que hablaba del número aproximado de afrodescendientes que habitaban la ciudad. Los dos estudios atravesaron dificultades relacionadas con el presupuesto, la alta movilidad de la población, la ausencia de indicadores étnico-raciales en las encuestas de planeación nacional, así como el racismo institucional y cotidiano que se mueve alrededor de las relaciones que se establecen en la ciudad.

## **Capítulo 2. Perspectiva teórica: Ciudad, Espacio, Vida cotidiana y Territorio**

La cuestión urbana y la problemática de la “coexistencia densa” (Foucault, 2006, p. 383), se encuentra presente en la transformación y adecuación del espacio para la reproducción de las relaciones de producción del sistema-mundo capitalista. Desde 1845 Engels denunciaba las precarias condiciones de las ciudades industriales, tomando el caso de Manchester y de las ciudades Europeas, así como la expansión de ciudades con procesos de exclusión y fragmentación según Benévolo (1981).

### **2.1 Problemática Urbana y estudios urbanos**

La cuestión urbana y la problemática como señala Foucault (2006, p. 383) la “coexistencia densa”, se encuentra presente en la transformación y adecuación del espacio para la reproducción de las relaciones de producción del sistema-mundo capitalista. Desde 1845 Engels denunciaba las precarias condiciones de las ciudades industriales, tomando el caso de Manchester y de las ciudades Europeas, así como la expansión de ciudades con procesos de exclusión y fragmentación de acuerdo con Benévolo (1981).

Para 1899 W.E.B DuBois realizaba un estudio pionero sobre las condiciones de los afrodescendientes en la ciudad de Filadelfia, Estados Unidos, lugar de importantes conflictos sociales que incluían la pobreza, la delincuencia y los linchamientos racistas, por lo que según DuBois (2013, 11) “florecieron importantes iglesias negras, la sociedad de Amigos Cuáqueros y uno de los movimientos de emancipación más influyentes del país”. Este estudio duró alrededor de 15 meses y se entrevistaron alrededor de 2.500 hogares y 10.000 personas, buscando como lo aprecia DuBois (2013, 21) “definir en lo posible la distribución espacial de esta raza, sus ocupaciones, vida cotidiana, sus hogares, sus organizaciones y, por encima de todo, la relación que se establece con el millón de conciudadanos blancos”.

Según Costa (2015, 22) “No obstante, los estudios de ciudad que surgieron a partir del siglo XIX, se van a preocupar por las condiciones ambientales y sanitarias, así como por las propuestas socialistas utópicas que vieron la necesidad de formar una nueva sociedad colectivizada y socialmente igualitaria ante los problemas observados en la ciudad”.

Por otro lado, desde la corriente positivista/racionalista surgen las ideas que sustentan la necesidad de intervenir racionalmente las ciudades, a partir de lo que se va a denominar el “urbanismo moderno”, desde donde se produce una arquitectura institucional y disciplinaria que por medio de estrategias y técnicas sobre el espacio, buscan la adecuación para la circulación y tránsito de personas y mercancías en el contexto del desarrollo del capitalismo,

para lo que se hace necesario hacer funcional el espacio de acuerdo a técnicas asociadas con la higiene, la ventilación, la circulación/comercio, la vigilancia entre otras.

En ese sentido a partir del siglo XX se establece un urbanismo que basado en problemas técnicos va a construir un proyecto de ciudad, que en términos políticos e ideológicos, plantea Costa (2015, 23) “una visión formal y estética”, como el conocido caso de Haussmann en París a finales del siglo XIX, que transforma la ciudad a partir de una serie de soluciones técnicas aplicadas al espacio.

En la primera mitad del siglo XX surge la conocida Escuela de Chicago que recogiendo los aportes de la Ecología humana que buscaba comprender el modo de vida urbano a partir de:

La analogía vegetal y animal, que servía de base para la descripción de la dinámica espacial de la forma urbana, por medio de la competencia, sintetizada en la secuencia y la competencia por la vida —proceso de dominación— proceso de sucesión, produciendo mosaicos naturales de comunidades definidas por posiciones de riqueza, etnias, ocupaciones en el espectro social, que responderán a las necesidades fundamentales de la sociedad urbana. (Park 1915, 72).

Por otro lado la Escuela de Chicago recibe influencia, como menciona Costa (2015, p. 23) “estudios de alienación en la metrópoli” en perspectiva de Simmel (1973), que busca comprender los procesos y problemáticas asociadas a las ciudades industriales, como la ciudad de Chicago, y los espectaculares procesos de migración por los que estaban atravesando dichas ciudades, por tanto las transformaciones relacionadas a los cambios de los pequeños asentamientos hacia la organización urbana y metropolitana.

En la década de los 70’s en la escuela francesa, ocurre una ruptura con esta perspectiva, los aportes de Manuel Castells (1976; 1980), quien desde la sociología urbana promueve el abordaje marxista-estructuralista desde lo que denomina “la cuestión urbana”, intelectuales como Henri Lefebvre (1979), Christian Topalov (1979) y David Harvey (1981) hacen parte de esta ruptura.

De este proceso emerge lo que se conoce como “la economía política urbana”, que aborda las condiciones generales de producción y la urbanización como soporte para el proceso de acumulación del capital, la concentración espacial del capital que moviliza fuertes procesos migratorios, y lleva a que grandes grupos humanos se confinen en reducidas áreas, denominadas urbanas. Así, es fundamental, la contribución de Manuel Castells (1976) que analiza la problemática de la aglomeración urbana-industrial y los movimientos sociales urbanos, que surgen ante la incapacidad del estado capitalista —para el caso del autor los países del capitalismo central— precisa Castells (1980, 32) “para dar respuestas a la dotación

de los medios de consumo colectivo requerido para la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo”

En América Latina esta perspectiva tuvo grandes repercusiones y de acuerdo con las teorías de la dependencia, en los años de 1960 y 1970, se identifican procesos de exclusión urbana, expresado por Costa (2015, 29) “por medio de la periferización de la forma de asentarse de los trabajadores pobres en las grandes metrópolis”, la escuela brasileña avanzó en ese sentido y trabajando con las propuestas de Quijano (1974) y Nun (1969); Costa (2015, 29)

“relacionan el problema de la pobreza urbana en América Latina directamente con la cuestión de la inserción de la economía de este subcontinente”, así como de la inserción tercerizada y dependiente a la industrialización, debido al monopolio de los grandes capitales y la precarización de la mano de obra.

De acuerdo con la teoría de la dependencia en América Latina, los procesos de modernización e industrialización han dado origen a una “población marginal” o “masa marginal” (Nun, 1969), por tanto la marginalidad urbana se constituye como proceso estructural de las ciudades latinoamericanas, asociado al crecimiento de las metrópolis desde 1960 en contextos como lo afirma Costa (2015, 30) “contextos de periferización, de exclusión socio-espacial asociada a la marginalidad ocupacional” y a la apropiación de las tierras urbanas por parte del mercado inmobiliario. Así la teoría de la dependencia y la economía política de la urbanización se consolidan como esenciales para comprender las problemáticas urbanas latinoamericanas.

En 1980 llegan producciones asociadas a los trabajos de Soja (1989) y Topalov (1989), por lo que se amplía la problemática urbana hacia la dimensión espacial. La importancia de la producción social del espacio en 1974, es seminal en la obra de Soja (1989) quien según David Harvey (1981) “elabora sus reflexiones sobre la llamadas geografías posmodernas y la dialéctica socio-espacial, a partir de la perspectiva de la economía política urbana”, y entre sus grandes aportaciones, Costa (2015, 31) “permite repensar y cuestionar las teorías totalizantes sobre la sociedad capitalista”

En la década de 1990, se reconocen los aportes de Dereen Massey (1994) y Milton Santos (1996), quienes avanzan hacia al entendimiento del lugar, según Costa (2015, 32) “como parte de la teoría del espacio y la posibilidad de la praxis socio-espacial”. En este sentido, se aborda la discusión del lugar a partir de una perspectiva socio-espacial, que a través de la inserción de las prácticas cotidianas busca “trascender los abordajes estructuralistas” y abordar los



procesos urbanos desde una visión *trans-escalar* que reconozca las relaciones sociales, políticas y culturales.

En este sentido Magela Costa (2015) concluye que los enfoques posmodernos y posestructuralistas han permitido re-pensar la praxis socio-espacial, a partir de los distintos movimientos sociales relacionados como plantea Costa (2015, 33) “las posturas ambientales, feministas y étnico-raciales, entre otras manifestaciones de diferencias, pero también de alteridad”.

En un momento más reciente se observa el auge de las teorías de Henri Lefebvre sobre el derecho a la ciudad, la revolución urbana y la producción del espacio, estableciendo una articulación entre la problemática urbana y la producción social del espacio, según Costa (2015, 34) con el “objetivo de identificar posibilidades de praxis transformadora y emancipadora”. A partir del desarrollo teórico sobre el espacio absoluto, pasando por el espacio abstracto y llegando al espacio diferencial a lo que Costa (2015, 34). “que se expresa en la praxis socio-espacial que se opone a la tendencia del capitalismo, del espacio abstracto que se torna hegemónico y homogeneizante”

Siendo el espacio abstracto aquel en el que se expresa la expropiación y la acumulación, así como las contradicciones que tienen un tiempo histórico y vivido y que se reproducen con el constante movimiento de la reproducción y expansión del capital en el tiempo y el espacio (Lefebvre, 2013). Por otro lado la lectura del espacio diferencial, en el que se mueven las diferencias resultantes de prácticas socio-espaciales, que buscan mantener el valor de uso del espacio, que es apropiado socialmente y que en términos geopolíticos tiene la tendencia a convertirse únicamente en valor de cambio; dichas prácticas socio-espaciales diferenciales están asociadas a la cultura, a las etnias, al género y a todas aquellas que irrumpen el orden y las estrategias de dominación y explotación.

En este sentido, la presente tesis busca ubicarse en aquellas prácticas socio-espaciales que desde la cotidianidad recorren el territorio, para apropiarse, para sobrevivir y producir identidades. Así, en términos más amplios es necesario re-pensar y re-plantear la problemática urbana contemporánea y latinoamericana, desde las dinámicas sociales que se encuentran en cotidiana transformación, lo que exige una crítica teórica/práctica, desde un proceso creativo e iluminador de los procesos históricos y sus prácticas socio-espaciales, más allá de las categorías conceptuales cerradas a la realidad misma.

## **2.2 Economía política de la urbanización y derecho a la ciudad**

Los procesos de Urbanización a nivel mundial y su relación con la renta del suelo urbano, más recientemente la globalización y el liberalismo y el neoliberalismo, desde un foco político/económico han sido una de las grandes preocupaciones de la economía política de la urbanización; Así como la reapropiación del espacio urbano y el derecho a la ciudad: entendiéndolo y según Lefebvre (2013, 17) “la ciudad como obra, como valor de uso, como goce, como disfrute, como belleza y creación colectiva”, como procesos de convergencias y luchas sociales, políticas, económicas y culturales, desde la crítica al modelo económico ortodoxo y la introducción a la economía política marxista.

En este sentido, la crítica al modelo ortodoxo, basado en el análisis de la renta del suelo y de la transición de la renta del suelo rural al urbano, es necesaria para avanzar hacia la comprensión de la urbanización como un proceso histórico complejo que trasciende a la transformación del espacio físico y que involucra la transformación de formas de vida y de organización individual y colectiva.

Por tanto la economía urbana ha realizado aportes fundamentales para el análisis de este proceso, por lo que se retomará como base para la discusión teórica el trabajo de Samuel Jaramillo sobre la renta del suelo urbano. En este sentido, es necesario precisar la categoría de la renta general del suelo, que surge en el contexto de la teoría marxista como condición básica, plantea Jaramillo (2008, 4) “existencia social de la propiedad territorial en el capitalismo”.

Así, desde la perspectiva de Jaramillo para analizar la renta del suelo urbana y sus implicaciones es necesario retomar la teoría general de la renta del suelo, que tiene por objetivo explicar la emergencia y supervivencia de una clase social y económica “terratiente agraria” en un tipo específico de organización económica: el capitalismo, que crea y dinamiza según Jaramillo (2008, 4) “lazos de interdependencia en el conjunto de la sociedad” y permite la construcción de estructuras de dominación fundadas en procesos de acumulación.

Dicha clase económica y política, a través del ejercicio del dominio de la propiedad jurídica de la tierra, a lo que Jaramillo (2008, 4) referencia “que sin participar en la producción está en capacidad de exigir una parte de la ganancia como condición de su autorización al acceso capitalista a la tierra, y por tanto como requisito para que la producción agrícola tenga lugar”. Por tanto dicha participación por medio de la apropiación jurídica de la tierra, en la ganancia

es lo que se conoce como renta, que es apropiada directamente por el terrateniente, y que constituye un proceso fundacional en los procesos capitalistas de producción en distintas escalas.

En este contexto de apropiación privada, es que la tierra, como refiere Jaramillo (2008, 5) “adquiere un precio como resultado de la existencia de la renta”, como un proceso que Jaramillo llama “construcción imaginaria”, que lleva a la generación de un precio sobre la tierra y a la reproducción de la “capitalización de la renta”. Dicha construcción imaginaria es la base de la propiedad y de la renta ya que los dos surgen a través de la atribución vía poder jurídico, que le otorga la propiedad de la tierra a cierto grupo, que se constituye como la clase social y económica poseedora de la tierra.

En este punto es necesario dilucidar y analizar la construcción del poder jurídico y el papel del estado en este proceso y particularmente en la apropiación privada de la tierra y la generación y reproducción del precio y de la renta de la tierra. En este sentido se plantea que el estado no es un espacio, ni ente neutro, en relación a estos procesos económicos, ya que según Jaramillo (2008, 330) “el Estado es propietario de tierras y no solo de las de uso público, sino también de las apropiables privadamente”. Por lo que el Estado apropia a través de mecanismo políticos tierras que son consideradas nacionales y generando escasez en el mercado de tierras y a largo plazo aminorando la posibilidad de generar espacio construido, lo que hace que los precios se eleven y que se generen procesos de especulación, impactando el espacio urbano, como se verá más adelante.

Luego de anterior recorrido por la teoría general de la renta del suelo, es posible abordar la renta del suelo urbana, que aunque se encuentra basada en los principios de la misma, tiene ciertas particularidades que permiten comprender la transformación relacionada con el espacio urbano en distintos niveles, consolidándose como la base económica y política para comprender los procesos de urbanización capitalista.

Así, para Marx citado por Jaramillo (2009) el sentido de la existencia social de la tierra está relacionado con las cualidades orgánicas de esta, es decir con la capacidad, de con el trabajo social ser fuente de reproducción de la especie, a través de la agricultura. Por tanto Marx, realiza un análisis de los procesos ligados al trabajo que surgen en la agricultura y las transformaciones que sufre está con la inserción de relaciones capitalistas y la acumulación global de capital; así como la configuración de la propiedad territorial y su relación con los procesos de acumulación y la construcción de su mecanismo principal: la renta de la tierra.

En relación a la tierra urbana es necesario realizar las siguientes precisiones, para esta, su existencia social ya no está ligada a las calidades orgánicas de la tierra y a la agricultura, a lo que Jaramillo (2008, 94) referencia que “su capacidad de proporcionar espacio urbano, lugar físico para desarrollar actividades articuladas espacialmente en una manera peculiar que denominamos urbana”. Por tanto el suelo pasa a proporcionar el soporte para la construcción del espacio construido, que se consume como fuente de las actividades humanas en los espacios urbanos.

En este sentido el proceso de adecuación de la tierra urbana es en sí misma una actividad productiva, ya que moviliza trabajo y materias primas para transformar los espacios, de manera que puedan ser utilizados y consumidos; por lo que el espacio construido pasa a ser un bien, producto de un proceso productivo, lo que genera la industria capitalista de la construcción (Jaramillo 2009). Así el espacio construido pasa a ser mercantilizado y constituido como un bien privado que le da al comprador derechos exclusivos sobre el mismo y restringe el acceso a este, a la capacidad de compra.

Para Jaramillo (2008, 116) “De esta manera el espacio construido pasa a tener una variedad de usos, entre los que se encuentra la industria, el comercio y la vivienda que está destinada a la reconstrucción física y al desarrollo de las actividades íntimas de los habitantes” lo que varía de acuerdo a la clase social al que pertenecen los habitantes y a la capacidad adquisitiva y que determina la distribución espacial de las viviendas, por tanto los habitantes que tienen bajos ingresos quienes suministran una mercancía fundamental para el sostenimiento del sistema capitalista: la fuerza de trabajo, habitan zonas donde el estado hace muy poca inversión y en donde además se configura y reproduce dicha fuerza de trabajo, estos espacios se configuran como lugares de segregación socio-espacial, como producto de la mercantilización y privatización de la tierra urbana y la vivienda y de la desigualdad en los ingresos de los habitantes.

En este sentido, este proceso fundamentado en la renta del suelo urbano, es la base económica de la urbanización capitalista y para efectos del presente trabajo, parte de base teórica para comprender los fenómenos y procesos estudiados, que dan como resultado el acelerado crecimiento de la urbanización neoliberal que se está llevando a cabo en los distintos espacios urbanos alrededor del mundo.

En este sentido Paul Singer, desde un análisis de la economía política, plantea que dicha acelerada urbanización permitió visibilizar una serie de desigualdades sociales propias de la

estructura económica, relacionadas con las grandes masas rurales que se vieron obligadas a incorporarse a la “economía capitalista industrial”, configurando “una verdadera reserva de mano de obra o, en la expresión clásica de Marx, un ejército industrial de reserva según Singer (1977, 144). Así plantea que una de las características principales de la economía capitalista es que genera unos fuertes procesos de aglomeración a través de una concentración espacial del capital, lo que moviliza procesos migratorios, y lleva a que grandes grupos humanos se confinen en reducidas áreas.

Dicho proceso de concentración espacial del capital es causado como lo plantea Singer, por las empresas privadas, dueñas del capital para generar producción en masa y de esta manera aumentar sus plusvalías, no obstante, la aglomeración genera una serie de demandas para la satisfacción de las necesidades de los habitantes y mano de obra de las ciudades, por lo que su vez la economía capitalista moviliza una nueva oferta de servicios, que no logra cubrir a toda la población, expresado por Singer (1977, 157) ya que “aumenta en función de la renta y no en función del crecimiento de la población”. Lo que reproduce y exagera un crecimiento urbano desigual.

Por otro lado el estado a través del cobro de diversos tipos de impuestos, se encarga de la cuestión social, y/o de aquella mano de obra que se configura como el ejército industrial de reserva mencionado anteriormente, sin embargo el papel del estado en este proceso es contradictorio, ya que aunque como lo plantea Jaramillo genera el cobro de distintos impuestos para suplir las nuevas demandas de los habitantes en los espacios urbanizados y para el sostenimiento de la estructura urbana, como el impuesto predial y/o la contribución a la valorización, estos a su vez acentúan las desigualdades socio-espaciales ya que recae directamente sobre el propietario de la tierra lo que referencia Jaramillo (2008, 333) “pobladores de menores recursos pagarán como impuesto predial una proporción mayor de sus ingresos que los usuarios adinerados”. Lo que contribuye a una reconversión de la riqueza en el proceso de la urbanización capitalista.

Así, este proceso económico y político ligado a la renta del suelo urbano, brinda la base teórica para comprender la urbanización capitalista y su transformación con la globalización y el neoliberalismo, como contexto de una nueva fase del desarrollo capitalista. De esta manera la urbanización neoliberal y el mercado inmobiliario son centrales en la reproducción del capitalismo en esta fase, para Córdova Montúfar (2008, 12) “el sentido de lo urbano transmuta desde su condición de lugar que aglomera y acumula hacia otro de estructura fragmentada y con límites difusos”.

En sentido, Abramo (2001,64), se construye “la ciudad caleidoscópica” y un “territorio com-fuso”, debido que por un lado se promueve “una estructura de oferta residencial segmentada en términos socioeconómicos, que origina una estructura espacial fraccionada en términos socioespaciales”; y por otro lado se promueve “un efecto de compactación” debido a que los procesos de valorización e innovación inmobiliaria y la producción de viviendas en masa llevan a la reconfiguración de redes familiares y vecinales.

De esta manera una de las características más importantes del capitalismo neoliberal es la financiarización de la economía mundial y lo que Harvey denomina como la acumulación por desposesión. Por su parte la financiarización de la economía mundial está basada, según Mattos (2008, 39 ) “en la liberalización y desregulación, que hicieron factible que los capitales en movimiento pudiesen traspasar con mayor facilidad unas fronteras nacionales que se hicieron cada vez más permeables”; No obstante este proceso se da en el contexto de la “acumulación por desposesión” de manera más amplia y compleja, Harvey plantea que el capitalismo en su larga duración histórica ha producido según Harvey (2000, 22) “crisis de sobreacumulación, es decir caída de la tasa de ganancia”, por lo que ha necesitado expandirse geográficamente y reorganizarse espacialmente.

Dicho proceso de acumulación por desposesión, necesita de manera explícita de constantes ajustes espacio-temporales, debido a la falta de oportunidades de inversión del excedente de mano de obra y de capital, por lo que estos pueden ser invertidos en proyectos a largo plazo o en gastos sociales y/o a través del desplazamiento espacial hacia la apertura de nuevos mercados. Así se define el capital como un proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal. Harvey (2000, 22).

Y dicha materialización se da a través de unos procesos económicos y sociales concretos para luego destruir aquella materialización y así poder reproducirse.

En este punto es importante traer algunas de las discusiones que se han planteado acerca de la significación y del espacio – tiempo como una construcción social histórica. Así Harvey traza una discusión sobre esto, basado en autores como Leibniz y Habermas, (Harvey 1994) y plantea que el sistema capitalista ha realizado una construcción particular y hegemónica del espacio – tiempo, a partir del siglo XVI y del desarrollo científico occidental, se eligió un espacio – tiempo, producido a través del mito de la “cultura científica”, basado en (Harvey, 2000) una “estructura objetiva, que produce un estricto disciplinamiento” y en las relaciones de poder existentes, el modo de producción capitalista, que racionaliza e instrumentaliza el

espacio – tiempo de acuerdo a sus necesidades para mantenerse y reproducirse y a los patrones de consumo emergentes.

Para esto es necesario ampliar y problematizar las consideraciones teóricas y metodológicas acerca del espacio, que permitan entenderlo más allá de una construcción vacía, matemática y geométrica. En este sentido Henry Lefebvre, plantea una deconstrucción de la perspectiva de estudios clásicos del espacio que reconocen, como lo expone Lefebvre (2013, 53) “un medio vacío, un receptáculo indiferente al contenido, pero definido según criterios no expresados: absoluto, óptico-geométrico, euclidiano-cartesiano-newtoniano”. Por una visión que contemple el espacio con una construcción histórica y un análisis dialéctico entre espacio y sociedad.

Para conseguir dicha visión, es necesario reconocer el papel del urbanismo y su enfoque de racionalidad técnica y económica que excluye a los actores, habitantes y usuarios de la ciudad (óptica del valor de uso), desde una perspectiva de expansión del capital y de la acumulación por desposesión, lo que ha llevado según Lefebvre (2013, 53) a “la construcción de un espacio abstracto instrumentalizado”, que oscurece y oculta las relaciones sociales que coexisten alrededor del espacio y las relaciones de poder.

Así, la ciudad y las empresas inmobiliarias son dinamizadores de la economía capitalista a escala mundial, lo que ha llevado a una visión de ciudad con una perspectiva exclusiva de valor de cambio, “como porción de suelo intercambiable”, como un espacio insertado en la lógica de expansión de capital, de donde los actores sociales son excluidos y donde se generan fuertes procesos de segregación y segmentación.

En este sentido se configura en la ciudad, el proceso imperialista de desposesión que debe comprenderse a través de una lógica relacional entre los poderes estatales, supraestatales y financieros, en el contexto del desarrollo del sistema económico desigual y de las políticas imperialistas. Del que se desprenden los controles financieros llevados a cabo en New York, a través del FMI, que controla y organiza las grandes y pequeñas economías, a través de la administración de las deudas y de la globalización de las políticas neoliberales Harvey (1994, 34).

Por tanto, es necesario de acuerdo a los planteamientos de Lefebvre analizar y promover procesos de reapropiación urbana, que en términos prácticos implica reconocer la ciudad como una obra social, política y estética, y reivindicar la ciudad como un espacio de goce, de construcción colectiva y de movimientos y luchas constantes por dicho disfrute y por el derecho a gozar de la centralidad urbana.

De acuerdo con los anteriores planteamientos, es necesario y urgente el rescate del derecho a la ciudad, a través de una transformación teórica y metodológica de las concepciones del espacio, lo que implica re-politizar el espacio urbano, a través del análisis de las luchas de poder entretejidas en el espacio que tienen implicaciones prácticas y concretas en la distribución y uso del mismo, así como en la vida cotidiana.

Estas consideraciones son centrales para la problemática abordada en la presente investigación, relacionada con las luchas urbanas y cotidianas de la población afrodescendiente presente en la ciudad de Bogotá, así como con la apropiación del espacio y el territorio, en el contexto la urbanización neoliberal que es explicada por los procesos de la económica política abordados anteriormente; A partir de la renta del suelo urbano y sus implicaciones en las brechas de desigualdad y fragmentación social.

Así, para reconocer dichas luchas políticas y sociales por el derecho a la ciudad, es fundamental politizar el espacio urbano, siguiendo con Lefebvre (2013, 44) “la potencia creadora y subversiva desde la cotidianidad”. Lo que implica en este caso concreto, reconocer las luchas específicas de las comunidades afro en Bogotá y la localidad de Kennedy, por el acceso al derecho a la ciudad, como un derecho colectivo, relacionado con el acceso y con el “disfrute colectivo” del espacio urbano.

Por tanto resulta imperativo resignificar y repensar, las implicaciones de la reapropiación de la ciudad y del derecho a la ciudad, en las ciudades de hoy, enmarcadas en los procesos de globalización y neoliberalismo, así como en distintas formas de lucha por los distintos grupos y colectivos que hoy habitan las ciudades.

En este sentido para el caso de estudio particular, analizar los procesos étnico-raciales y de género, son pertinentes para comprender las distintas formas de apropiación del espacio y del territorio, que interrelacionan formas conexas de resistencia, así como de discriminación y exclusión.

### **2.3 Colonialidad del poder y ciudad**

El concepto de colonialidad del poder desarrollado por Quijano (2000,342) como “un patrón mundial de poder capitalista, fundado en la imposición de una clasificación étnico/racial de la población del mundo y que opera en todos los niveles, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social y cotidiana y a escala societal”. Que además reúne de manera asimétrica, múltiples formas de dominación y explotación, que pueden analizarse en 3



ejes según Lao-Montes (2010, 23) “la explotación de trabajo por el capital, dominación étnico-racial y cultural y dominación sexual y de género”

En relación al eje de capital y trabajo, en el que se plantea que todas las diversas formas de organización y explotación del trabajo —como la esclavización y la servidumbre—, se articulan en subordinación al capital global, lo que implica que las diversas formas laborales que coexisten en el mercado mundial y que están construidas en relación a la búsqueda de ganancias y la acumulación de capital, se han establecido y reproducido a través de la institucionalización de regímenes raciales de explotación del trabajo, que han generado una reciprocidad entre desigualdad laboral y desigualdad racial —entre clase y raza— Lao-Montes (2010, 23).

El segundo eje dominación etno racial y cultural está conectado con el primer eje ya que para comprender la clasificación y estratificación del trabajo y la apropiación de la riqueza mundial es necesaria verlas a luz de la racialización y la invención del discurso racial y la categoría raza en el contexto de la colonización de las Américas y este como una herramienta que permitió y justificó como lo plantea Lao-Montes (2007, 134) “la explotación del trabajo, la apropiación de la tierra y la desvalorización de la memoria y la cultura de los sujetos racializados y colonizados”.

Para el tercer eje de dominación patriarcal definido por jerarquías de género y sexualidad, de acuerdo a Lao-Montes (2010, 23) “El poder patriarcal se redefine una vez articulado al capital en relación a las jerarquías étnico-raciales, al orden geopolítico global, y a las nuevas formas de subjetividad y colonialidad del saber que emergen con el patrón de poder moderno/colonial”. El patriarcado se ha manifestado a través de la división sexual del trabajo a escala mundial y de la construcción de los estados, imperios y estructuras del conocimiento bajo discursos sexuales y de género;

Un ejemplo de ello es la idea de que la conquistas de territorios por medios de las guerras son una suerte de afirmación de la supuesta masculinidad blanca euro descendiente representada en los estados imperiales y que por otro lado representa el ideal de ciudadano promovido por la revolución francesa: de hombre blanco, europeo, letrado, heterosexual, entre otros, según lo planteado por Lao-Montes (2010, 23).

Para comprender el racismo, se va tomar el concepto de *raza* acuñado por Aníbal Quijano (2000), para quien la “categoría ‘raza’ surge en el contexto de la globalización iniciada en el siglo XVI a lo que refiere Quijano (2000, 201) “descubrimiento y creación de américa”, y a

partir de este suceso con la consolidación del capitalismo/colonial moderno eurocentrado a través de la instauración de un nuevo patrón de poder mundial”.

Este patrón de poder debe entenderse como un proceso histórico-mundial que además surge con el comercio esclavista transatlántico y el sistema de plantaciones, el nacimiento de los imperios europeos modernos y, con el tiempo, de un orden geopolítico de naciones-Estados y la emergencia de la ideología de occidente como marco discursivo para dar sentido a nuevas formas de dominación —religiosas, lingüísticas, epistémicas.

Por tanto dicho capitalismo/colonial surge centrado en el Atlántico y la relación entre África, Europa y América así como en la generación de nuevas formas de explotación del trabajo mediadas por una nueva clasificación social centrada en diferencias fenotípicas y que establecía nuevas relaciones de poder con base a dicha clasificación Lao-Montes (2007, 133).

Dichas diferencias fueron establecidas por los conquistadores según Quijano (2000, 3) “que se llamaron a sí mismos blancos y a los demás los clasificaron como: negros, indios y mestizos según”. Es así como surge la categoría “raza” como marco de diferencia entre conquistadores/conquistados, esclavizadores/esclavizados, basados en unas supuestas diferencias biológicas, que construyeron diferencias sociales y posteriormente raciales.

De esta manera se produce el discurso racial y la cultura racista moderna, articulando jerarquías de color, con valoraciones desiguales de la cultura, religión, idiomas, cosmovisiones, geografía, entre otras.

Por tanto la emergencia de este discurso racial implicó la primera clasificación universal de seres humanos, así como el establecimiento de regímenes raciales de explotación del trabajo, la apropiación de poblaciones y territorios y la institucionalización de estructuras de conocimiento eurocéntricas centradas en la idea de superioridad de las ideas y saberes imperiales de los colonizadores a través de la desvalorización de las cosmovisiones, cultura y memoria de los otros no-blancos. Lao-Montes (2007, 134-135).

Por lo tanto se plantea que la modernidad surge del proceso de colonización, desde donde se construye una visión civilizada de Europa y del otro salvaje y bárbaro; la colonización implicó la inclusión de los otros inferiorizados y salvajes al mundo civilizado/cristiano, por lo que se reconoce la que la inclusión es la creación de la periferia. En este sentido se plantea que las ciudades latinoamericanas son producto de la colonialidad como un proceso de larga duración que se manifiesta a través de “nociones y prácticas de la toma de la ciudad contemporánea. Vainer (2014, 2).

Dicha colonialidad ha llevado a que las ciudades sean construidas de acuerdo a modelos pensados desde los países del centro, es decir del centro a la periferia, por lo tanto se hace necesario descolonizar los estudios sobre nuestras ciudades, de manera que sea posible reconocer las problemáticas de los contextos particulares y en ese sentido re-direccionar la planificación y los estudios sobre las ciudades.

## **2.4 Espacio y Ciudad: Lectura dialógica entre Foucault, Lefebvre y De Certeau**

Abordar la problemática del espacio como eje central de las relaciones humanas, más allá de este como según Lefebvre (2013, 3) “contenedor de fórmulas y formas exactas como afirmaron los matemáticos modernos”; implica dilucidar las lecturas provenientes desde la filosofía, la sociología, la geografía, la antropología, los estudios culturales, la literatura, entre otras; y que convergen en diversas críticas a los abordajes teóricos y metodológicos para la comprensión de los procesos socio-espaciales.

La idea del espacio creado por y para la vida social, política y cultural, como construcción que entrelaza y revela las relaciones humanas en su conjunto, es abordada por Foucault, Lefebvre y De Certeau, desde distintas miradas, ofreciendo un marco analítico para abordar las relaciones socio-espaciales, a partir del análisis de los procedimientos y efectos del ejercicio del poder, de la consolidación del capitalismo y las relaciones de producción, así como las prácticas cotidianas humanas que configuran maneras de hacer experienciales en el espacio y que permiten la concreción del mismo en un tiempo histórico social y político determinado.

Se retoma parte del trabajo de estos tres autores, para discutir sus aproximaciones a la problemática del espacio, de manera que sea posible acercarse a las configuraciones socio-espaciales en las que convergen ampliamente los procesos urbanos. Foucault introduce las tecnologías del espacio, a partir de la problemática de la distribución y organización del poder, siendo el espacio de acuerdo a Foucault (2010, 36) el “lugar privilegiado para comprender cómo opera el poder”.

Lefebvre elabora su teoría a partir de la crítica al espacio como instrumento en relación al desarrollo de estrategias funcionales y burocráticas sobre el mismo, por lo que el espacio se presenta como “neutral y apolítico”, por lo que se cuestiona acerca del conocimiento sobre la producción del espacio, Lefebvre (1976, 23) y en relación a “¿para quién?, ¿por quién?, ¿en intereses de quién?”

Por su parte, la pregunta acerca de la manera como son usados los espacios que parecen de acuerdo con De Certeau (2000, XLI) “condenados a la pasividad y a la disciplina”, así como

por las operaciones utilizadas por los usuarios en sus maneras de andar y de hacer que en la cotidianidad construyen historias, consolidan trayectorias y movimientos que dejan huellas en los espacios.

Los tres autores abordan la problemática del espacio en el tiempo histórico de la modernidad occidental y la consolidación urbana en el contexto de la expansión del capitalismo en ciudades como París y Londres a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. La lectura espacial a partir de la organización y distribución del saber y del poder es uno de los grandes aportes de la obra de Foucault en este campo, la politización del espacio y la problemática del espacio vivido son parte fundamental de los cuestionamientos de la obra de Lefebvre.

Las condiciones que posibilitan la creación del espacio social, a partir de las prácticas sociales, la espacialización de las actividades sociales, políticas, culturales que configuran una realidad histórica y concreta, que dan lugar a la problemática del espacio vivido, es decir de los actores, las elaboraciones, las representaciones, las regulaciones, las cosmovisiones que se despliegan en las formas sociales y espaciales.

Las complejas relaciones que rodean la problemática del espacio, así como los conflictos y pugnas sobre el análisis y gobierno del mismo, se entrelazan según Lefebvre (1976, 31) “la aparente coherencia racional y objetiva de las contradicciones de la realidad”, es decir con la despolitización de la organización y jerarquización del espacio vivido, en el contexto de la reproducción de las relaciones de producción y la expansión del Estado liberal.

Desde una lectura del espacio se muestra el poder, según Foucault (2010, 50) a través de la “doble articulación del poder sobre el cuerpo del individuo y del saber con el poder”. Es decir en el espacio se despliegan una serie de procesos en distintas escalas que entrelazan “estrategias geopolíticas” y “tácticas del hábitat”, posicionando el carácter histórico-político del espacio en términos del sostenimiento de determinado orden geopolítico por medio de técnicas espaciales que diseñan funciones y usos específicos al espacio, como el caso de la arquitectura y el urbanismo institucional.

Así se produce, el surgimiento de unas tácticas de los espacios desde donde es posible reconocer la historia de los poderes, produciendo la espacialización del poder y el surgimiento de unas técnicas de gobierno específicas en el contexto del desarrollo de los Estados administrativos, que deben preocuparse a lo que sugiere Foucault (2006, 28) “el crecimiento del comercio, el aumento demográfico urbano y el intercambio económico y su entorno”.

Esta es una problemática que se ubica, en las ciudades europeas, en el siglo XVII ante la transformaciones políticas y espaciales que llevan al crecimiento urbano y al surgimiento de la necesidad de administrar las ciudades, es decir de regular a lo que Foucault (2006, 383) llama “la coexistencia densa”. La regulación de la coexistencia densa en los espacios urbanos ante la necesidad de producir espacios que permitieran el libre flujo comercial, ante la emergencia del capitalismo mercantil.

El desarrollo de los estados administrativos y el surgimiento de las prácticas de gobierno ligadas al liberalismo, basadas en la política sobre la vida, según Castro-Gómez (2010, 57) “de producirla y darle forma, de manera que sea más productiva, eficiente y regulada”. Dicha regulación de la vida -biopolítica- busca según Foucault (2006, 44) “la generación de una técnica política que se dirige al medio” es decir en palabras de Castro-Gómez (2010, 59) “sobre la relación que se establece entre los hombres y el territorio”.

Las estrategias geopolíticas que configuran técnicas de gobierno y consolidan el territorio por medio de la creación de modelos para una racionalidad gubernamental, es decir el gobierno se dirige principalmente hacia dos aspectos: la relación de la población con el territorio y la regulación de la vida, por lo que los mecanismos jurídicos y disciplinarios resultan insuficientes ya que la disciplina es según Foucault (2006, 66) “esencialmente centrípeta, es decir concentra, centra, encierra. Su primer gesto, en efecto, radica en circunscribir un espacio dentro del cual su poder y los mecanismos de éste actuarán a pleno y sin límites”

Así, en términos amplios, surgen los mecanismos securitarios, a lo que sugiere Foucault (2006, 67) “que tienen una tendencia constante a ampliarse: son centrífugos. Se trata por lo tanto de organizar o, en todo caso, de permitir el desarrollo de circuitos cada vez más grandes”. En este punto es necesario considerar la gestión del espacio, producto de esta transformación en la tecnología de gobierno de acuerdo a los cambios en la economía política. En tanto es necesaria la gestión y producción de espacios de seguridad, que se traduce para Castro-Gómez (2010, p. 68) en “una técnica orientada al gobierno sobre las poblaciones”.

Por tanto la ciudad se configura como modelo para una racionalidad gubernamental, expandiéndose hacia el conjunto del territorio, ya que es allí donde según Foucault (2010, 85) “se producen las reglamentaciones que se extienden a todo el territorio”. Así, se genera en términos de Foucault (2010, 83) “la urbanización del territorio” en tanto este se configura como una gran ciudad, planteando el problema de la circulación y el intercambio y la reglamentación para el “control sin intervención”, en el contexto de la expansión del

comercio y la intervención estatal dada la invención del territorio como un espacio delimitado, jerarquizado, organizado y ordenado, de acuerdo a unas técnicas de gobierno y del espacio, en tanto es necesario tal y como plantea Foucault (2010, 83) “hacer funcionar el espacio”, de acuerdo a los procesos e intereses geopolíticos.

La creación de la capital, se encuentra relacionada con la necesidad de hacer funcionar el territorio, de acuerdo a la organización y al ordenamiento espacial:

Un buen país tiene, en suma, la forma de círculo y la capital debe situarse en el centro de este, para poder ejercer las funciones sociales, políticas y económicas que le son propias, es decir, ordenar el territorio por medio de la generación e implantación de leyes y ordenanzas, ejercer una función moral en términos de conducta y formas de obrar y ser el espacio ejemplar de lujo de modo que se convierta en “foco de atracción para las mercancías que llegan del extranjero. Foucault (2006, 30).

En este sentido se despliega la problemática del espacio y de la ciudad, en la teoría foucaultiana del territorio y los estados administradores de poblaciones, de acuerdo a las relaciones de poder, sus mecanismos y los efectos funcionales sobre el espacio que se entretienen a través del territorio y la población. En este sentido expresado por Lefebvre (1976, 31) el “espacio es político e ideológico”, es decir “existe una ideología del espacio”, así como una estrategia de representación del espacio con “aparente coherencia racional y objetiva de las contradicciones de la realidad”

Dicha representación neutral e instrumental del espacio, impone una distribución y organización del mismo, por medio de procesos de planificación, que entrelazan estrategias geopolíticas y tácticas sobre el hábitat, que tienen por objetivo regular y construir un espacio funcional-instrumental, para Lefebvre (1976, 32) “vinculado a la reproducción de la fuerza de trabajo a través del consumo”.

Dicha planificación se encuentra atravesada por contradicciones geopolíticas, de: hábitat, segregación y centralidad, por representaciones elaboradas sobre el uso y el consumo del espacio, que atraviesan las funciones y regulaciones que mantienen cierto orden, por medio de estrategias de normalización y del establecimiento de una serie de normas, que buscan ordenar el espacio y las relaciones que allí se despliegan.

Sin embargo, dicha planificación y funciones establecidas y reguladas son subvertidas en el andar y el habitar cotidiano, a través de la espacialización de las actividades sociales que vinculadas a prácticas concretas, producen diversos usos y significados sobre los espacios. Por

tanto, las estrategias y tácticas desplegadas por el establecimiento son alteradas en “su significado por las prácticas cotidianas de aquellos que lo habitan. De Certeau, (2008, 1).

La ciudad como un “texto vivo” en el que se pueden leer las distintas luchas y contradicciones que se expresan en el espacio y en las prácticas que articulan según De Certeau, (2008, 3) “experiencias antropológicas, poéticas y míticas del espacio”; De Certeau, (2008, 4) “así como las estrategias científicas y las opacidades de las historias”. Por tanto la ciudad como texto permite aprehender los significados que devienen de las experiencias concretas, así como de las estrategias políticas y burocráticas para funcionalizar y normalizar el espacio.

La organización del espacio en términos funcionalistas, privilegia el uso en términos de la función establecida, opacando el espacio ideológico y las representaciones elaboradas que corresponden a un proyecto hegemónico que entrelaza normas, valores, cosmovisiones, discursos y prácticas, condensadas en un modelo de progreso que se impone a través del disciplinamiento y normalización del espacio como ya se ha mencionado.

Para De Certeau (2000, 3) “Tanto el espacio como la cotidianidad, son terrenos de lucha y conflicto, las huellas y trayectorias que dejan estas luchas en el espacio pueden ser leídas a través de las estrategias y las tácticas; las estrategias pertenecen al mundo para De Certeau (2000, XLIX) del “cálculo de las relaciones de fuerza”, así son, De Certeau, (2008, 45) “acciones que, gracias al principio de un lugar de poder (la propiedad de un lugar propio), elaboran lugares teóricos (sistemas y discursos totalizadores) capaces de articular un conjunto de lugares físicos donde se reparten las fuerzas”. Es decir construyen racionalidades científicas, económicas y políticas, desde su visión, De Certeau, (2008, 42) “donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas”.

En este sentido las estrategias consolidan un “dominio sobre el lugar”, construyendo un tipo de racionalidad que permite transformar “las fuerzas extrañas” en objetos observables y medibles, para De Certeau, (2008, 42) “controlar por tanto incluir e incluir en su visión”, por medio de la producción de campos de intervención y organización a través de técnicas ligadas a la higiene, la ventilación, la circulación, las redes, la securitización entre otras, desde donde es posible abstraer la articulación -Poder —Saber —Espacio, en tanto las estrategias sustentan y se sustentan en una mirada del conocimiento y en su capacidad de legitimarse a través de las relaciones sociales.

En su lugar las tácticas, no cuentan con un lugar que les es “propio”, ya que para De Certeau, (2008, L) “lo propio es una victoria del lugar sobre el tiempo”, no poseen una base para

capitalizar las victorias y expandirse, no forman un discurso en sí mismas y aprovechan el acontecimiento, es decir y según De Certeau, (2008, XLIX) “en el espacio tecnocrática mente construido, escrito y funcionalista donde circulan, sus trayectorias forman frases imprevisibles, “recorridos” en parte ilegibles”. Y a su vez para De Certeau, (2008, 45) Las “tácticas son procedimientos que valen por la pertinencia que le dan al tiempo”, y en la habilidad para utilizarlo en el contexto del terreno de lucha de las estrategias que se configuran en el principio del poder, para aprovechar sus fisuras desde las prácticas cotidianas.

De esta manera los tres autores abordan la problemática del espacio y su relación con el poder, así como su distribución, jerarquización y organización, a través de la producción de formas específicas de administrar las relaciones que se entretajan en el espacio, en términos del ordenamiento geopolítico, las distribuciones socio-espaciales y las técnicas y tácticas que se despliegan a través de la lucha por el acceso, el uso y la apropiación.

En relación a la problemática urbana y la ciudad, en términos de Foucault (2006, 33) “como modelo de una racionalidad gubernamental”, como espacio de la civilización para Lefebvre (1976) ya que la “exclusión de lo urbano” constituye en sí mismo la exclusión de la civilización”; y para De Certeau (2008, 45) “el objeto de intervenciones y el héroe de la modernidad. Esta se consolida entonces, como un proyecto en disputa, en antinomia con el conjunto del territorio y con lo considerado -otro- los mundos rurales, es el lugar entonces, del progreso y la modernidad occidental”.

## **2.5 El territorio-región del pacífico: perspectiva afrocolombiana**

El concepto de territorio y construcción territorial que será usado en el presente documento, ha sido elaborado por comunidades afrocolombianas asentadas en la región del pacífico, basado en la conceptualización del proyecto político-cultural que consolida las distintas formas de luchas territoriales regionales.

En las últimas décadas, la región del pacífico, pasó de ser un zona de frontera según Almario (2004, 653) a un “espacio estratégico en recursos y logística para el conflicto armado”. A integrarse a las dinámicas nacionales y globales por medio de la guerra, en el contexto, referencia Almario (2004, 653) “la expansión geoestratégica de la guerrilla, el tráfico de drogas y el fin de la guerra fría”.



Al mismo tiempo con el proceso constituyente de 1991, que supone una histórica ampliación y reconocimiento de los derechos étnico-territoriales, para los grupos étnicos, así como una ampliación y apertura hacia la ciudadanía diferenciada y colectiva, la diversidad étnica y cultural. Esto, en el contexto de fuertes reivindicaciones indígenas y afrocolombianas, -para estos últimos-, materializados en el artículo transitorio 55, que reglamenta la expedición de la histórica ley de tierras, que luego será llamada la ley 70 de 1993.

Por medio de dicha ley, las comunidades negras ribereñas del andén pacífico, se convierten en sujetos colectivos para el Estado con posibilidad de titulación colectiva de los territorios. El contexto para la definición territorial y las luchas reivindicativas que derivan en aquella ley, se remontan a la década de los 50's del siglo pasado y a la declaración de los territorios afrocolombianos como zonas baldías, lo que para Escobar (2010, 66) “facilitó la extracción de recursos naturales por parte de agentes externos a la región”.

Desde la década de los 80's, los pobladores de algunas zonas como el Medio Atrato, iniciaron la delimitación de sus territorios y la sistematización de los planes de manejo territoriales para el manejo y cuidado de los recursos naturales. De este proceso se deriva, la construcción colectiva/regional, del concepto de territorio, que referencia Escobar (2010, 67) “basado en un enfoque étnico y cultural”.

En este sentido, el concepto de territorio, que retomamos en la presente investigación, emerge en el contexto de la propuesta política-cultural, surgida en el proceso de reivindicación por los derechos étnico-territoriales, del pueblo afrocolombiano, en el territorio-región del pacífico colombiano. Esta propuesta recogida por un sector del pueblo afrocolombiano y el Proceso de Comunidades Negras (PCN), consolida una propuesta de sociedad de acuerdo a Grueso (2005, 54) basada en “la conservación de los hábitats naturales como espacios vitales de la recreación cultural, y construcción de opciones de futuro, basados en su cosmovisión”.

La consolidación de la propuesta política-cultural afrodescendiente en la región, basada en el proceso organizativo y el reconocimiento de los derechos étnico-territoriales, pone en conflicto las distintas visiones de desarrollo que se planean desde las organizaciones y desde el gobierno nacional. El gobierno nacional, con programas como el Plan de Desarrollo para la Costa Pacífica (PLADEICOP), ha buscado impulsar la apertura económica de la región hacia el mercado global transnacional, por medio de políticas extractivistas, que desconociendo y negando las dinámicas locales, busca la extracción de recursos naturales, de manera indiscriminada y destruyendo los hábitats naturales.

Por la tanto la noción de territorio se construye a partir de las visiones de desarrollo locales, como condición necesaria para la supervivencia física y cultural del pueblo afrodescendiente en la región; ante la expansión del conflicto armado y los distintos procesos de colonización económica, política y social ligada a la declaración de sus tierras como baldías, lo que llevó a considerar sus territorios históricos, según Almario (2004, 649) “y a sus pobladores negros e indígenas, como tierra de nadie, sin Dios y sin ley, potencial y real botín de guerra, en gente y territorios”.

El concepto: territorio-región, como categoría política, surge en el contexto de la resistencia de las comunidades de la región, ante la pérdida de sus territorios y ante el inminente etnocidio propiciado por la máquina de la guerra expandida por el conflicto armado nacional, que según Almario (2004, 646) “profundiza y exacerban hasta extremos inimaginables todos los sentidos y dispositivos del racismo, el etnocidio y el terror que al parecer, siempre han estado ahí, dormitando en lo más profundo de la conciencia colectiva de los colombianos”.

El territorio-región, recogido por Escobar (2010), Almario (2004), Arboleda (2007), Grueso (2005) entre otros, como “categoría política” (Arboleda, 2007), desde la cual analizar y comprender la construcción territorial con perspectiva regional. El proceso organizativo contó con dos fases entrelazadas, “la cartografía satelital y la elaboración de talleres participativos para obtener las representaciones locales del territorio” Escobar (2010, 69), como contribución del programa gubernamental, proyecto de la zonificación ecológica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi y de distintos grupos interdisciplinarios de científicos sociales y naturales.

A partir de la elaboración de dicha cartografía, se logró sistematizar las lógicas territoriales consuetudinarias, ligadas a las formas de uso, de producción, al proceso de poblamiento, enraizadas en el conocimiento local y en la cosmovisión de las comunidades afrodescendientes e indígenas. Del proceso organizativo ligado a la investigación y construcción de conocimiento acerca del espacio regional y sus relaciones interétnicas surge la categoría territorio-región.

Por tanto se comprende el territorio, a partir de “las relaciones e intercambios regionales e interétnicos, desde los que expone Escobar (2010, 71) “principios de unidad, identidad cultural, autonomía y autosuficiencia”. Que entrelaza las distintas prácticas históricas y emergentes de defensa y cuidado del territorio, las prácticas tradicionales de manejo

territorial, el conocimiento local, a lo que reflexiona Escobar (2010, 71) “el parentesco y las relaciones de género”.

De este proceso organizativo y la producción de conocimiento alrededor del pacífico como un territorio-región de pueblos étnicos, se avanzó históricamente en la titulación colectiva de acuerdo a la ley 70 de 1993; ya que, según el INCORA, para 2003 alrededor de 120 organizaciones habían logrado la titulación de 3.841.270 hectáreas a lo largo del país. Escobar (2010, 67).

Así desde el proceso organizativo y la proyección territorial, la identidad se discute a partir de las distintas prácticas culturales y organizativas, ligadas a la defensa del territorio.

## **2.6 Etnia, conflicto y Guerra: “El destierro prorrogado”**

En 1998 el profesor Jaime Arocha denuncia la ausencia de estudios que analicen la relación entre etnia y guerra de las violencias en el país, así como las “dimensiones étnicas y socio-raciales del conjunto de conflictos territoriales que se extienden de manera creciente a lo largo del país” Arocha (1998, 1), la relación entre impunidad y discriminación socio-racial y el conjunto de violaciones, violencias e invisibilización producto de la histórica hegemonía colonial y a la clasificación, para Zapata (1989, 14) “social en castas raciales”.

Según, Mario Romero (2004, 17) “los conflictos territoriales han estado presentes a lo largo de la historia de los distintos asentamientos humanos en la región. plantea una necesaria diferenciación entre guerra y conflicto para analizar la situación del pacífico colombiano” Dicho autor plantea que la consolidación del poblamiento en el pacífico siempre estuvo atravesada por conflictos territoriales e inter-étnicos, sin embargo, también Romero, (2004, 760) “no existe en el pacífico, en el sentido estricto, un confrontación armada entre los pobladores y lo empresarios o el Estado por resolver los problemas de territorios o de recursos”

En este sentido en la región históricamente se había conseguido negociar en medio de las contradicciones y conflictos propios de la desigualdad en el acceso a la tierra y de las luchas de las distintas comunidades por el territorio y la autonomía. No obstante, entre las décadas de los 80’s y 90’s del siglo pasado la situación cambió dramáticamente debido a la injerencia de actores armados externos, para Romero, (2004, 761) “los grupos armados: guerrillas, los paramilitares y los narcotraficantes”.

La intervención armada de estos grupos en los territorios enfrentó a las sociedades de la región a procesos de “arrasamiento total, por medio de las masacres y expulsiones de pueblos

enteros” Romero, (2004, 761). Así por medio de la “negación y la eliminación” se ha expandido la guerra en la región, despojando a las comunidades de sus tierras, desestructurando los territorios y generando procesos históricos de destierro hacia los centros urbanos.

El reconocimiento de los impactos diferenciados en el contexto del conflicto armado, de acuerdo a su vinculación con las formas de relacionamiento social, político y cultural, construidos históricamente develan las asimétricas y jerarquizadas estructuras sociales que se entrelazan en la formación del Estado-nación y los históricos procesos de despojo territorial y destierro que marcan y dan curso a la historia del país.

En este sentido se propone la necesidad de transformar los marcos interpretativos y explicativos desde los cuales se aborda el desplazamiento forzado afro descendiente, para avanzar hacia la comprensión del destierro sistemático durante los siglos XIX y XX, con sus lógicos antecedentes en la trata negrera o secuestro masivo de africanos y africanas desde el siglo XVI, Y de esta manera construir un diálogo histórico que permita la comprensión del fenómeno más allá de sus manifestaciones contemporáneas. Arboleda (2007, 468).

Complejizar la relación etnia y guerra implica rastrear la trayectoria histórica de las distintas luchas y conflictos territoriales de los diversos grupos humanos que coexisten en el país, así como para Arboleda (2007, 468) “la desarticulación violenta de estas sociedades y la pérdida de sus conocimientos ancestrales”, el despojo sistemático de sus territorios en distintos momentos que han permanecido como condiciones permanentes e históricas.

Las oleadas de violencias y de despojo inician su trayectoria desde el siglo XIX, momento en el que avanzan las misiones católicas en representación del Estado y se produce, según Arboleda (2007, 470) “una reconquista espiritual y cultural, generando transformaciones en la distribución geográfica de las comunidades, llevándolas a ubicarse en zonas estratégicas, “especialmente en zonas de frontera”

Santiago Arboleda, ubica la guerra de los mil días y la época de la violencia a partir de 1948 como hitos históricos que llevan a la fragmentación territorial, debido al elevado número de muertos y desaparecidos y a la despojo sobre la propiedad de la tierra, según Arboleda (2007, 471) “debido a la expansión ganadera y a la implantación de los monocultivos de caña”, “desde cuando se hace notoria la conformación de cinturones de miseria por la población afrocolombiana prácticamente en todas las ciudades del país”.

La pérdida de tierras a lo largo del pacífico, considerada “zona de frontera” algunas décadas atrás, han destruido el nicho de la vida. Arboleda (2007), Almario (2004) y otros, reconocen la existencia de un **genocidio-etnocidio** en contra de las comunidades negras y afrocolombianas cuyos territorios ancestrales han sido objeto de arraigados e históricos procesos de colonización.

El proceso de genocidio-etnocidio debe ser considerado en su larga duración y lo que se ha reconocido como la **diáspora africana** en su sentido más amplio, que hace referencia a los millones de seres humanos que para Arocha (2004, 633). “fueron obligados a atravesar el atlántico en la desnudez, para dar origen en América a culturas que les permitieran sobrevivir, dentro de los márgenes estrechos del cautiverio y sometimiento”.

Luego de la abolición de la esclavización y sin el reconocimiento de propiedad alguna sobre la tierra, el pueblo negro y afrodescendiente fue considerado “invasor de baldíos”, como lo evidencia la *ley 2 de 1959*, que reconoce derechos territoriales indígenas pero no afrocolombianos, convirtiendo el litoral pacífico en reserva forestal.

Las luchas y contradicciones que consolidan los conflictos territoriales en la región atraviesan distintas visiones sobre el territorio y sus diversos usos. Por un lado se encuentran las formas, usos y prácticas territoriales y ancestrales de las comunidades y por otro lado las lógicas desarrollistas y extractivistas que leen el territorio como un bien capital que puede ser aprovechado por agentes externos estatales y transnacionales.

## **2.7 Hacia el giro territorial**

Luego del acercamiento a campo, emerge la necesidad de ampliar el marco teórico y categorial que buscaba comprender los fenómenos y procesos en estudio. En ese sentido, la categoría vivienda por sí sola no permitía abarcar la problemática asociada al proceso de investigación.

Por tanto se decide abordar la lucha por la construcción territorial a partir de las redes migratorias y sociales que posibilitan y dan forma a los asentamientos humanos urbanos. Dichas redes pueden explicarse a través de los nexos entre parientes y amigos y la construcción, según Amorocho Pérez (2012, 18) de “lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartido”.

El análisis de las redes sociales como una herramienta que permite reconocer y comprender las relaciones y vínculos que según Amorocho Pérez (2012, 21) “de los migrantes entre sí y

con actores sociales en un tiempo y espacio determinado”, que se van consolidando de manera que dan lugar a distintas formas de asentamientos humanos.

Los cuestionamientos relacionados con la manera como se lleva a cabo la migración, las escalas tempo-espaciales y los condicionantes que llevan al movimiento humano han sido abordados desde la escuela neoclásica, en los años sesentas y setentas del siglo pasado, que de acuerdo a Arango (2003, 3) “una aplicación a este terreno del paradigma neoclásico, basado en principios tan conocidos como la elección racional, la maximización de la utilidad, la movilidad de factores y las diferencias salariales”, también vinculando perspectivas micro y macro relacionadas con la elección individual y las condiciones estructurales económicas, resaltando según Arango (2003, p. 3) “la desigual distribución espacial del capital y del trabajo”.

Así desde esta escuela se abordó la migración como expone Arango (2003, 3) “acto individual, espontáneo y voluntario”, basado en un movimiento en búsqueda de aumentar el bienestar individual y de esta manera generar mayores ingresos en donde existiera mayor espacio de acumulación de capital, por tanto mayores opciones para mejorar el ingreso a través del trabajo asalariado.

No obstante en el mismo momento, la teoría neoclásica que comprende el movimiento migratorio como un proceso inherente a la economía y como un proceso individual y voluntario, va a ser criticado por las corrientes marxistas y en América Latina por la teoría de la dependencia, que desde una perspectiva histórico—estructural postula Arango (2003, 6) “que la evolución del capitalismo había dado lugar a un orden internacional, compuesto por un núcleo de países industrializados y una periferia de países agrícolas vinculados por relaciones desequilibradas y asimétricas”. Sin embargo la teoría de la dependencia, tal y como lo plantea Singer (1975) no abordó la relación de este orden establecido con las migraciones en general, ni con los distintos tipos de movimientos rurales y urbanos

Por otro lado el paradigma neoclásico y su aplicación al conjunto de procesos que rodean los movimientos migratorios ha sido criticada por desconocer el contexto y por no responder a la realidad concreta, ya que solo tiene en cuenta factores económicos, según Arango, (2003, 10) “reduciendo mecánicamente los factores determinantes de las migraciones; por tratar indiscriminadamente a todos los migrantes y todas las sociedades implicados en la migración, como si fueran homogéneos”.

Otra crítica al paradigma neoclásico se puede observar de la perspectiva del sistema-mundo y el moderno sistema mundial acuñado por Emmanuel Wallerstein (1974), que desde un análisis histórico-estructural reconoce el funcionamiento del mundo a través de la creación de un sistema mundial que empieza a forjarse en el siglo XVI y que divide el mundo en: centro, periferia y semi-periferia.

Desde esta perspectiva se comprenden las migraciones como expone Arango (2003, 17) “un producto más de la dominación ejercida por los países del centro sobre las regiones periféricas, en un contexto de estructura de clases y conflicto”, reforzando y agudizando las desigualdades ya existentes en el moderno sistema mundial, a través del desplazamiento de trabajadores que transforma sus formas de vida propias y fragmenta vínculos sociales, comunitarios y familiares.

Sin embargo, se afirma que esta teoría tan solo puede ser aplicada a escala mundial ya que, y como lo referencia Arango (2003,8) “solo algunas partes de los países de la periferia están integrados en el sistema capitalista mundial” y según él desde estas perspectivas y todas las que hemos recorrido, el migrante se ubica como un sujeto pasivo en el contexto de interrelación de los procesos mundiales y la lógica de acumulación de capital.

En este escenario se ubica el giro que da la presente investigación, a partir de la crítica “al migrante” como un sujeto pasivo y a partir del reconocimiento del aporte a las redes de migrantes a la consolidación de los espacios urbanos. Es decir, en la relación entre el encuentro de personas migrantes y la construcción territorial que ellos mismos realizan en los espacios donde logran asentarse, así como los vínculos que van construyendo en el tiempo y en el espacio para conseguir consolidar el territorio.

Considerar dicha consolidación territorial, como un proceso de lucha y de resistencia por conseguir un lugar de asentamiento en el contexto de los embates de la economía-política mundial y el desigual acceso a la tierra en términos nacionales, regionales y locales, hacen parte del giro teórico y metodológico del presente trabajo. Es así como se busca ampliar el análisis de los procesos de migración desde las dinámicas locales urbanas, reconociendo la agencia de las comunidades para generar, construir y consolidar territorios en un contexto de destierro, despojo y empobrecimiento como lo ejemplifica el caso colombiano.

### **2.7.1 Reconociendo las redes migratorias**

Reconocer el papel que ocupan la configuración de redes migratorias alrededor de la consolidación de los asentamientos humanos que dan lugar a la consolidación de los territorios urbanos resulta fundamental para comprender las lógicas de ocupación, apropiación y expansión de las ciudades, en los agudos contextos de urbanización y empobrecimiento urbano.

Las redes migratorias compuestas de todos aquellos vínculos que establecen las personas migrantes, a lo que sustenta Arango (2003, 19), “las redes que transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo de distintas formas” y que permiten que se vaya poblando un espacio determinado de acuerdo a la información y al apoyo que prestan quienes se van asentando de manera paulatina.

En ese sentido la migración hacia un lugar determinado se establece alrededor de los vínculos y la creación de redes sociales, convirtiéndose en condicionantes para los procesos migratorios, para el caso colombiano particularmente el movimiento migratorio está directamente relacionado con el desplazamiento forzado, que en condiciones de despojo y destierro obliga a los habitantes de los territorios a moverse hacia zonas urbanas, en donde las redes sociales ocupan un lugar fundamental para la reconfiguración territorial.



### **Capítulo 3. Las y los Afro en el Barrio y en la ciudad: Reconstruyendo el territorio**

Reconocer cómo ha sido el proceso de asentamiento y apropiación de las comunidades afrocolombianas de la ciudad, implica conocer parte de su cotidianidad, identificar sus trayectorias y referentes, y así la forma cómo han producido territorio a lo largo de la ciudad, generando redes relaciones y vínculos que les han permitido crear estrategias para sobrevivir e irse insertando en las dinámicas urbanas.

#### **3.1 Habitando la ciudad: La primera llegada**

La construcción de territorio, en tanto relación e identificación de los sujetos individuales y colectivos con el espacio, configuran las relaciones socio-culturales y el devenir de los sujetos históricos. En relación a las comunidades afrocolombianas, estas han realizado una propuesta político/cultural acerca de los significados del territorio y de las luchas históricas y emergentes por el acceso, tenencia y apropiación de sus territorios ancestrales.

Desde el proceso de comunidades negras (PCN), se ha recogido dicha propuesta, que entiende el territorio como según expone Grueso (2005, 54) “una construcción histórica y política de un sentido común en torno a la identidad como pueblos negros, a partir de sus prácticas culturales y los derechos étnico-territoriales de los pueblos afrodescendientes en el territorio-región del Pacífico colombiano”. Dicha propuesta se encuentra basada en la conservación de los espacios naturales, que son vitales dicho por Grueso (2005, 54) para la “recreación cultural y construcción de opciones de futuro basados en su cosmovisión”.

La pérdida de los territorios ancestrales y el obligado destierro hacia las ciudades, les ha impuesto la necesidad de habitar la ciudad y reconfigurar los territorios dotándolos de nuevos significados y tácticas, para insertarse en un espacio que no los espera, en difíciles condiciones de empobrecimiento, discriminación y exclusión de género y socio-racial.

El “habitar la ciudad”, entendida como el conjunto de prácticas cotidianas que desde las perspectivas de las tácticas como lo desarrolla De Certeau (2000), establece una forma de relacionamiento con el espacio y se consolida como un proceso histórico, que entrelazan distintos momentos vitales a través de los cuales se van creando significados y referentes a cerca del espacio vivido, lo que permite la apropiación y la construcción de territorio.

La visión del territorio debe ser reconstruida y resignificada, esto se lleva a cabo a través de las prácticas cotidianas, en el habitar, recorrer y luchar por un espacio en la ciudad, que

permita la consecución de las condiciones materiales y simbólicas para sobrevivir y existir en la ciudad.

En primera instancia, habitar la ciudad, “cuando se viene de afuera” y se es considerado “extraño”, implica re-ubicarse a través de las redes preexistentes construidas en los territorios de origen, para lo cual la familia extendida es fundamental, en términos económicos, sociales y emocionales, como se muestra en la entrevista a Annabel Segura — moradora de Bogotá— “lo primero que hicimos al llegar a Bogotá fue ubicarnos de unos familiares que nos recibieron y nos apoyaron, mientras conseguimos un trabajo”. (Entrevista, Bogotá, 11 de Abril del 2015)

En este sentido en los barrios donde se reubican las comunidades afrocolombianas, es posible reconocer redes de familias extendidas ya que como lo afirma Nancy Motta (2000) “los vínculos familiares y comunitarios facilitan el proceso de inserción en la ciudad y los distintos espacios sociales, laborales e institucionales”.

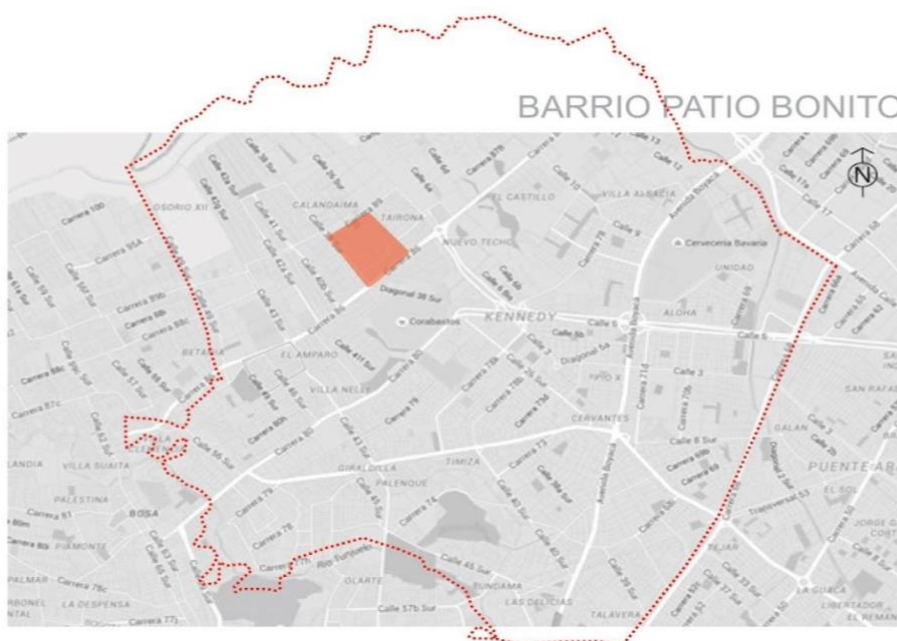
Así se van entretejiendo **redes de apoyo y solidaridad** con las personas que van llegando al barrio, relacionadas con el hospedaje como primera medida de ayuda, hasta que se vaya logrando el establecimiento que permita el sostenimiento de unas condiciones económicas mínimas; así como con la búsqueda de trabajo y con el acercamiento a las instituciones encargadas de asistir a la población en situación de desplazamiento forzado.

“Primeramente es la familia antes que el estado, quien le ayuda a uno, para poder ir sobreviviendo poco a poco en la ciudad, así es que uno va conociendo gente y haciendo contactos para los trabajos y para conseguir vivienda” (entrevista a Flor García, Líder afro de Bogotá. Bogotá, 25 de abril del 2015).

De esta manera el primer referente desde el cual es posible reconstruir el territorio, es *la familia extendida*, así como las diferentes redes regionales y nacionales que se entretejen alrededor de esta, ya que es a través de aquellas redes que se posibilita el reasentamiento y reconstrucción de vínculos en la ciudad.



### Mapa 3.2.1 Barrio Patio Bonito



*Fuente:* Elaborado por la autora con base a la información cartográfica del Instituto Geografico Agustín Codazzi (2013)

La espacialización de prácticas cotidianas en el barrio, van permitiendo la inserción y apropiación por parte de las familias que van llegando progresivamente, así como los recorridos espacio-temporales realizados en el barrio a través de las redes de ayuda y solidaridad y de los espacios de encuentro y socialización auto-gestionados y promovidos por las instituciones.

“Para mí es muy importante el poder asistir a la iglesia y a las reuniones que nos invitan a veces en la alcaldía y ahora en la casa afro, allí uno se conoce con la gente que uno ayuda y lo que puede ayudar a uno” (entrevista a Annabel Segura, moradora de Bogotá. Bogotá, 11 de Abril del 2015);

“Nosotros tenemos iniciativas de celebrar aquí nuestras fiestas patronales y eventos culturales que hacemos en nuestra tierra, aunque no ha sido fácil, siempre es una alegría para nosotros” (entrevista a Esperanza Gómez, Líder cultural del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 2 de Mayo de 2015).

En este sentido en primera medida, el barrio es el lugar donde se reconfigura la identificación con el espacio, a través del encuentro con la familia extendida, con la reproducción y recreación de las prácticas sociales y culturales, que dotan de nuevos sentidos y significados

colectivos al nuevo espacio y se consolidan a su vez como estrategias para apropiarse del lugar.

El conjunto de relaciones sociales que se producen en los distintos espacios de socialización y que rodean las distintas relaciones de solidaridad y de ayuda mutua, relacionadas con las necesidades y la sobrevivencia diaria, entre las que se encuentran la alimentación, el cuidado de los hijos e hijas, la consecución de empleos entre otros. “Con algunos vecinos siempre estamos ayudándonos, si yo no tengo hoy para comer, sé que alguien me ayuda o me presta, igual yo, cuando me piden ayuda” (entrevista a Maribell Mosquera, moradora del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 12 de Mayo de 2015); “Una de las cosas más difíciles de las ciudad, es buscar quien le cuide a uno los hijos, lo bueno es que aquí nos ayudamos para cuidar los niños y estar pendiente de las más grandes para que no cojan calle” (entrevista a Annabel Segura, moradora de Bogotá. Bogotá, 11 de Abril del 2015).

Por tanto, ante el empobrecimiento y la precarización de las condiciones de vida, materiales y simbólicas, la vida en el barrio, permite la generación de estrategias para afrontar y resolver colectivamente las necesidades inmediatas e ir buscando oportunidades para mejorar las condiciones de vida individuales y colectivas.

### **3.3 Luchando por un territorio: la vivienda y el barrio**

Los conflictos generados por el arribo masivo de familias en situación de desplazamiento se manifiestan en todas las escalas de la vida social y política del país. La reglamentación en materia de política pública no ha sido suficiente para garantizar las condiciones para el asentamiento efectivo, así como las garantías de no repetición, para que cesen los procesos de despojo y de desplazamiento de las comunidades que habitan el país.

Las ciudades no se encuentran preparadas en términos de infraestructura, ni de oferta institucional, para recibir a dichas familias; por lo tanto son ellas, a través de las estrategias y los recursos inmediatos, quienes deben insertarse y disputarse un lugar en la ciudad, en términos de acceso a derechos, entre los que se encuentra, la salud, la vivienda, la educación entre otros.

Las históricas condiciones de desigualdad y discriminación socio-racial, se agudizan gravemente en el contexto del destierro y el desplazamiento forzado, la ampliación obligada de las periferias urbanas, ubican a las comunidades afrocolombianas en los espacios urbanos no consolidados, como es el caso de los barrios Britalia y Patio Bonito en la localidad de Kennedy.

Las disputas por el espacio, en el barrio Britalia y Patio Bonito se remontan a las últimas dos décadas, donde a partir de la apropiación de los terrenos y la autoconstrucción las comunidades han demandado espacio para la construcción de sus viviendas y la ampliación de los barrios.

“Nosotros llegamos al barrio en el año 1992, la mayoría de lo que usted ve, eran potreros, sin embargo a nosotros nos ha tocado pelear mucho para que nos legalizaran nuestras casas y nos trajeran por lo menos servicios públicos, eso no fue nada fácil” (entrevista a Doris Perea, Líder social del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 13 de Mayo de 2015).

Las históricas luchas y demandas por acceder a una vivienda y a un territorio no se han podido canalizar a través de las ofertas del Estado y del Distrito, ya que la privatización del acceso a la vivienda, les impone una serie de requisitos adquisitivos a los que estas comunidades no pueden acceder; por otro lado la especulación inmobiliaria y el alza de los precios del suelo, ha llevado al aumento de los precios de los arriendos en la ciudad, “los arriendos han subido mucho en los últimos años, la ciudad se ha encarecido, pero los sueldos siguen siendo los mismos, entonces es cada vez más difícil vivir aquí” (entrevista a Adolfo Mesa, morador del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 28 de Abril del 2015).

Por otro lado los imaginarios y las prácticas racistas que transitan a través del conglomerado social, dificultan el acceso de estas comunidades a la vivienda.

Aquí en la ciudad la gente humilla mucho, siempre dicen que nosotros las personas negras somos muy bullosas, que somos no nos gusta trabajar y que así como vamos a pagar un arriendo; A veces cuando uno va a arrendar le piden un poco de papeles, que nosotros no tenemos, porque uno no tiene un contrato de trabajo y siempre piden que cartas de recomendación y tiene que ser una persona que sea de aquí, ósea que sea blanca. (entrevista a Maribell Mosquera, moradora del Barrio Patio Bonito, 12 de Mayo de 2015).

Por otro lado el acceso a vivienda propia, es aún más difícil, debido a la serie de requisitos que impone la lógica de mercado y los subsidios ofertados por el Estado, “acceder a una vivienda propia es muy complicado, hay que tener un trabajo estable y un dinero ahorrado, para que el banco le preste a uno, para acceder a una vivienda de interés social” (entrevista a Doris Perea, Líder social del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 13 de Mayo de 2015).

La vivienda como parte fundamental de la re-construcción del territorio, es entonces, de difícil acceso para las comunidades en situación de desplazamiento, además la ciudad no se encuentra en condiciones de ofrecer viviendas que se adapten a las prácticas socio-culturales de las familias y la comunidad, ya que –para el caso de las familias afrodescendientes- estas

son numerosas y la vivienda ha sido históricamente un espacio de socialización y recreación cultural, “las casas que unos se encuentra aquí son muy pequeñas y nos toca vivir hacinados, ya no se puede recibir a los paisanos y amigos, porque no hay donde” (entrevista a Zully Hurtado, moradora de la localidad de Kennedy. Bogotá, 15 de Mayo de 2015).

En este sentido las dinámicas urbanas ligadas a las formas y estructuras de las viviendas a las que pueden acceder las comunidades afrodescendientes, llevan a la individualización y la ruptura y transformación de las formas de relacionamiento cotidianas históricamente construidas, que inciden en la visión del territorio y la identificación con el espacio y la comunidad.

### **3.4 Viviendo la ciudad: Cotidianidad y apropiación**

La pérdida del espacio vital lleva a la transformación de la perspectiva de lugar, a partir de los cambios en las prácticas cotidianas por tanto de la experiencia individual y colectiva en el espacio. Los cambios en los paisajes, estructuras, prácticas socio-culturales, formas de subsistencia y de recorrer el espacio, son parte de la transformación de la perspectiva de lugar y prácticas cotidianas a través de las cuales las comunidades se apropian y demandan su lugar en la ciudad.

El primer cambio relacionado con la llegada a la ciudad, es la transformación del paisaje, la ausencia del río, de zonas verdes, la alta contaminación visual y auditiva, el abrupto cambio climático, “cuando uno llega por primera vez a Bogotá, lo primero es el frío, porque de las zonas en que venimos la mayoría de nosotros sea del pacifico norte o sur, la mayoría son climas calientes o por lo menos no tan frío” (entrevista a Esperanza Gómez, Líder cultural del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 2 de mayo de 2015).

“La primera vez que yo vine a Bogotá, sentí el aire pesado y contaminado, me enfermé mucho, me hacía falta mi río, mi mar” (entrevista a Adolfo Mesa, morador del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 28 de abril del 2015).

Por otro lado, los cambios en las estructuras y las formas de las calles, las viviendas, las distancias entre las periferias y los centros, hacen parte de las primeras experiencias en el espacio de la ciudad y la relación del sujeto con el lugar denominado “urbano”; “Al comienzo uno se siente perdido, pero poco a poco va aprendiendo a ubicarse, a saber cómo funcionan las direcciones y luego es como si uno fuera de aquí” (entrevista a Flor Garcia, Líder afro de Bogotá. Bogotá, 25 de Abril del 2015).

En relación a la transformación de las prácticas socio-culturales, estas deben reinventarse y recrearse en el barrio y en la ciudad. Las prácticas asociadas a uno de los primeros espacios de socialización en los lugares de proveniencia, -la calle- son transformadas ya que aunque el barrio es considerado un espacio “de cierta familiaridad”, también las calles son percibidas como sucias, inseguras y peligrosas.

“En el barrio tenemos amigos y conocemos algunos vecinos, pero uno no conoce a todo el mundo, eso no es como la tierra de uno, que, a pesar de toda la violencia, uno conocía a la gente y se sentía más seguro” (entrevista a Doris Perea, Líder social del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 13 de mayo de 2015).

“Yo vengo de Condoto, en el chocó, allí los niños jugaban en la calle y todas los vecinos estábamos pendientes y ellos iban de casa en casa, aquí eso ya no es igual” (entrevista a Flor García, Líder afro de Bogotá, Bogotá, 25 de Abril del 2015).

Por otro lado en el barrio Britalia, se llevan a cabo una de las celebraciones tradicionales del pueblo afrodescendiente, como las fiestas patronales de “San Pacho” que tiene lugar todos los años en la ciudad de Quibdó en el departamento del Chocó y que son recreadas en el barrio todos los años entre los meses de septiembre y octubre, siendo apropiadas por vecinos del barrio y considerada un fiesta de la localidad, que actualmente cuenta con recursos institucionales. “Aunque la celebración no es la misma, si es importante que logramos un espacio para nuestra fiesta tradicional y que ahora es una fiesta de la localidad” (entrevista a Annabel Segura, moradora de Bogotá. Bogotá, 11 de Abril del 2015).

La reinención y recreación de las prácticas socio-culturales están ligadas al uso y apropiación del nuevo territorio, a los lugares específicos que se constituyen en referentes y que son dotados de percepciones y significados y que le dan sentido a la vida en la ciudad. Así, la construcción de dichos referentes se encuentran atravesados por las motivaciones que recorren el territorio, y con las actividades sociales concretas que son espacializadas a lo largo y ancho de la ciudad.

Se identificaron los lugares que se reconocen como los principales referentes de uso y apropiación en la ciudad, en términos de ámbitos cercanos, medianos y lejanos, para aprehender la ciudad que es vivida, a través del tránsito, la circulación, las prácticas cotidianas, las elaboraciones y percepciones producidas a cerca del territorio.



### 3.4.1 El ámbito Cercano

Mapa 3.4.1 lugares, del ámbito cercano.



*Fuente:* Elaborado por la autora con base a la información cartográfica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2013)

En relación al ámbito cercano, es decir a los lugares que se encuentran dentro de la localidad de Kennedy, se pueden identificar las actividades que recorren el territorio y se encuentran relacionadas con la subsistencia y todas aquellas que generan ingresos monetarios o en especie. En este sentido se reconocen aquellos lugares en donde se realizan los trámites para acceder a los subsidios y mercados para “población en situación de desplazamiento”: la alcaldía local de Kennedy, y “los centros dignificar” donde se encuentra la oferta distrital institucional para las víctimas del conflicto armado, ubicado en el barrio Carvajal.

Así como la casa por los derechos afrodescendientes que se encuentra ubicada en el barrio el tintal, que lleva en año de funcionamiento y que con sedes en cada una de las localidades busca brindar un espacio para el encuentro y visibilización de las comunidades afro,

“aunque hasta ahora se están dando a conocer las casas afro, se están convirtiendo en un lugar donde nos reunimos lo que estamos interesados en liderar procesos de organización y en intentar ayudar a resolver los problemas de nuestra gente” (entrevista a Flor García, Líder afro de Bogotá. Bogotá, 25 de Abril del 2015).

Por otro lado, entre los lugares más referenciados se encuentra la plaza de mercado Corabastos, el parque las margaritas, la discoteca Son Chocoano, el centro comercial el tintal y la iglesia la viña del señor. Estos son lugares que se encuentran en el ámbito cercano, dentro del barrio y a sus alrededores, para el caso de la plaza de mercado Corabastos, -la más grande de Bogotá- allí se encuentran alimentos a bajo precio y es de fácil acceso, “nosotros hacemos mercados todas las semanas en corabastos, allí se encuentran gran variedad a muy buen precio y mucha gente va a que le regalen lo que les queda” (entrevista a Doris Perea, Líder social del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 13 de Mayo de 2015).

En relación a los otros lugares referenciados en el ámbito cercano estos son espacios de encuentro entre paisanos y entre vecinos y de esparcimiento, son reconocidos como referentes del lugar habitado; el centro comercial Tintal, no solo es reconocido como un espacio para comprar, sino también para encontrarse, conversar y llevar los niños.

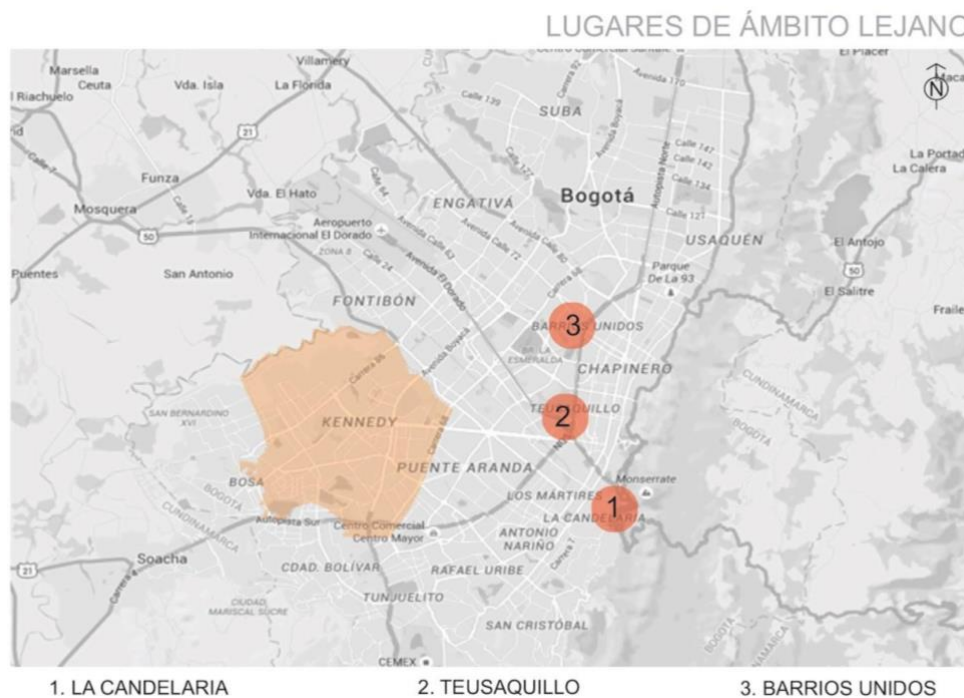
“En el centro comercial Tintal hay un espacio donde la gente se sienta a hablar y los niños juegan, así no tengamos plata, no importa, allá vamos, charlamos, y es un espacio cubierto, a veces los domingos hay música y allá nos divertimos” (entrevista a Flor García, Líder afro de Bogotá. Bogotá, 25 de abril del 2015).



“Por el barrio Ricaurte trabajo como operario en una fábrica de telas, conozco este lugar, porque es mi lugar de trabajo” (entrevista a Adolfo Mesa, morador del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 28 de Abril del 2015).

### 3.4.3 Ámbito Lejano

Mapa 3.4.3 Lugares de ámbito Lejano



*Fuente:* Elaborado por la autora con base a la información cartográfica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2013)

Entre los ámbitos lejanos, se encuentran algunos relacionados con el esparcimiento, el arte y la agenda cultural que ofrece la ciudad, la biblioteca Luis Ángel Arango, el parque Simón Bolívar, la cinemateca distrital, el museo del oro, el museo nacional, la plaza de Bolívar, el estadio el Campín, el jardín botánico; todos con una frecuencia baja, resultando ajenos al espacio experimentado y vivido, por tanto a los lugares que se construyen como referentes de la vida en la ciudad.

A nivel departamental, se encuentra que los lugares más visitados son los municipios de Funza, Mosquera, Cota, donde algunas personas trabajan en construcción o en bodegas industriales; a nivel nacional los lugares más visitados son las ciudades de Cali, Quibdó, Buenaventura y Tumaco.

### **3.5 Racismo e invisibilización urbana**

Las ciudades producidas a partir de la idea de centralidad en relación al territorio y en articulación a regímenes de saber/poder según Foucault (2006, 13), son entonces, según Kingman (2008, 39) el “resultado de las estrategias coloniales de control territorial y administración de poblaciones”; así “como espacios de poder y prestigio”. El surgimiento de las ciudades como espacios de civilidad y ciudadanía, entendida esta como la participación en los espacios sociales y políticos de privilegio, a lo que Kingman (2008, 39) “nos remite a un proyecto imaginado de nación, la ciudadanía se constituye históricamente como una condición privilegiada que se deriva del ser habitante de una ciudad”.

En este sentido la ciudad se consolida en oposición al mundo rural, en términos de la distribución y organización asimétrica del poder y los recursos, generando patrones de desarrollo geográfico desigual y representaciones de tipo étnico-racial y de clase asociadas a la distribución del espacio nacional y a los conflictos y antagonismos existentes entre los espacios imaginados rurales y urbanos.

Las disputas por los proyectos de nación, de ciudadanía y de ciudad se encuentran articulados, a través de la pugna entre las estrategias geopolíticas que buscan intervenir, controlar, fragmentar los territorios y las tácticas del hábitat por medio de las cuales los individuos y colectivos usan y transforman los territorios de acuerdo a sus necesidades, prácticas socio-culturales, vínculos y conflictos.

Las estrategias geopolíticas asociadas a las representaciones y elaboraciones de tipo étnico-raciales y de clase, ligadas a los espacios y al poder/saber que se vincula con las técnicas ejercidas históricamente para mantener los privilegios sobre el uso y apropiación de los espacios, que se articula con las distintas formas de exclusión y dominación de clase, étnico-racial y de género.

La raza de acuerdo a Quijano (2007, 43) es “el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años, como “criterio básico de clasificación social” y como lo plantea Dos Santos (2007, 9) “elemento que regula las relaciones sociales, imbricando sus manifestaciones con la geografía, por lo que su abordaje debe prestar atención a este fenómeno social en sus múltiples espacialidades”. La raza y el racismo como relación social

estructural, institucional y cotidiana es una manifestación de la colonialidad del poder y un campo de conflicto político e ideológico.

Las sociedades fundadas en la colonialidad del poder, en las que se mantienen las formas de exclusión y discriminación de clase, étnico/raciales y de género, el racismo se manifiesta en todas las escalas de la vida social y política, en términos cotidianos como forma de relacionamiento social a nivel intra-urbano, se manifiesta en el reconocimiento de los sujetos y comunidades afrodescendientes como “otredades”, que no pertenecen al espacio de la ciudad, ni son deseados en el lugar de la civilización, el progreso y la modernidad: la ciudad.

“Para nosotros los negros de afuera de la ciudad, la vida aquí es muy difícil, es de mucha humillación, siempre lo están viendo a uno como el ladrón, el pobretón, el bulloso, que no puede pagar un arriendo, ni tiene derecho a un trabajo digno” (entrevista a Adolfo Mesa, morador del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 28 de abril del 2015).

A partir de la relación antagónica que se establece entre los espacios rurales y urbanos y la clasificación étnico-racial que lleva a la clasificación social basada en la idea de pueblos primitivos y civilizados, los primeros ligados a “espacios por civilizar”, sujetos de intervención y control por parte del Estado y su institucionalidad. En este sentido se desconoce la presencia histórica de las comunidades afrodescendientes en los espacios urbanos, ya que desde el siglo XVI se tienen registros según Díaz (1996,49) de “la presencia del esclavizado africano –y de sus descendientes- en las zonas andinas centrales del Nuevo Reino de Granada se dio a la par con el proceso de ocupación hispana”.

Por lo que la autora Claudia Mosquera (1998) problematiza la invisibilización de las comunidades afrodescendientes en la política pública y en los imaginarios sociales, con su texto: Acá en Bogotá antes no se veían negros, donde buscar analizar las estrategias de inserción urbana, en términos residenciales, demográficos, socio-económicos, laborales, migratorios entre otros, hallando una fuerte presencia en la localidad de Kennedy y específicamente en el barrio Casablanca.

### **3.6 ¿De quién es la ciudad?: Centralidad-Periferia**

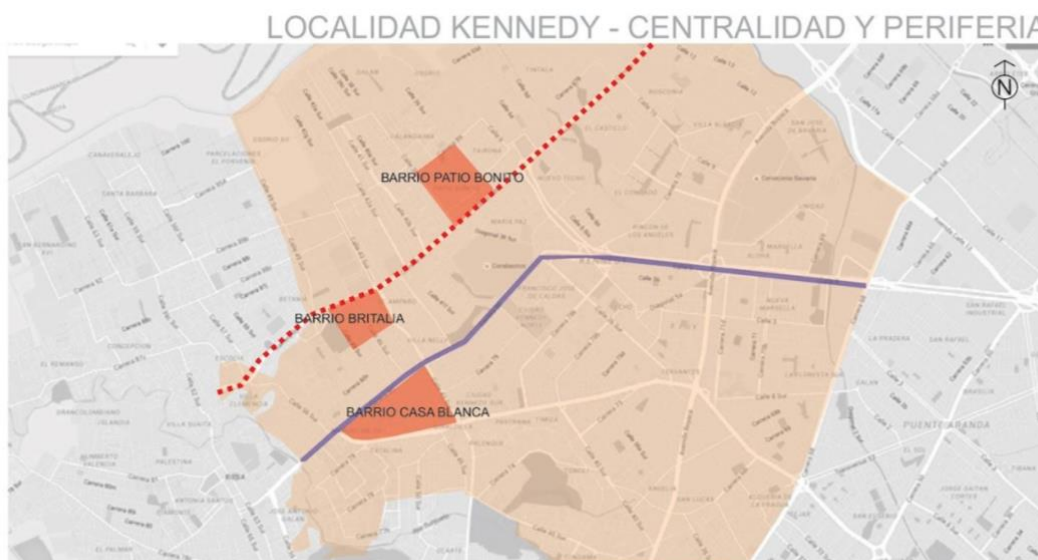
Espacialmente la presente investigación giró en torno a la localidad de Kennedy y sus barrios, Casablanca, Britalia y Patio Bonito. En relación a la exclusión socio-racial y su relación con las contradicciones entre centralidad y la segregación, es decir el centro y la periferia en la

ciudad de Bogotá; el presente documento más que respuestas, busca generar preguntas de acuerdo a los hallazgos del proceso de investigación, que requieren de un abordaje temporal y espacial más amplio, así como teórico y metodológico.

Inicialmente la investigación estaba planteada para ser realizada en el barrio Casablanca, lugar que había sido referenciado en una de las investigaciones pioneras sobre comunidades afro en la ciudad de Bogotá: Acá en Bogotá antes no se veían negros, de la profesora Claudia Mosquera (1998) y el equipo de investigación.

Sin embargo, se encontró que allí ya no hay presencia afrodescendiente significativa, a pesar de que en el año 1998 se referenciarán comunidades afro. Según una funcionaria de la casa de los derechos afrodescendientes de la localidad de Kennedy y algunos líderes comunitarios, esto puede obedecer a dos factores migratorios, ya que puede ser, que una parte de la comunidad, logró acceder al ascenso social, mejorar sus condiciones de vida y migrar hacia un sector mejor consolidado; y por el contrario es posible que otra fracción de la comunidad que allí habitaba tuvo que migrar hacia otros sectores no consolidados y/o periféricos, debido a la desarrollo del sector como una centralidad residencial, comercial y financiera, lo que aumentó los costos de vida.

### Mapa 3.6 Ubicación Centralidad-Periferia



*Fuente:* Elaborado por la autora con base a la información cartográfica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2013)

En este sentido a través del trabajo de investigación y con base a los dos talleres realizados, se identificaron dos fronteras que dividen la centralidad y la periferia consolidada en la localidad. De acuerdo al anterior mapa, la frontera representada con la línea morada referencia la *avenida carrera 80* que divide el espacio centralizado y el periférico, por lo que al sur de dicha línea se encuentra el sector conocido como Kennedy Central y el Barrio Casablanca de donde salieron las comunidades afrodescendiente y hacia el norte de aquella línea, el espacio periférico, tugurizado y considerado peligroso, donde se encuentran los barrios Patio Bonito y Britalia.

Por otro lado se encuentra otra frontera en consolidación, representada con la línea naranja, es la **avenida carrera 86** o también conocida como **Avenida Ciudad de Cali**, donde está ocurriendo la construcción de edificios en altura, un aumento en los precios del suelo y la llegada de población de estratos más altos a ocupar el sector. En este sentido, los barrios que se encuentran en medio de estas dos fronteras se encuentran en riesgo de ser desplazados debido al alza progresiva de los precios del suelo y a la posibilidad de la expansión de las construcciones en altura.

También es posible argumentar que son estos barrios periféricos donde hay una visible presencia afrodescendiente, en relación a las zonas céntricas de la localidad y de donde salieron las comunidades afrodescendientes, relación que es necesario explorar a profundidad.



## Capítulo 4. A modo de conclusión

### 4.1 La segregación Socio-racial en Colombia

De acuerdo a Duarte y Villamizar (2013, 11) “En Colombia, las diferencias raciales y sociales usualmente no se han estudiado desde un enfoque espacial”. Sin embargo, esta ha sido una de las preocupaciones históricas de los estudios urbanos, desde los estudios preliminares de W.E.B. DuBois (2013) y la escuela de Chicago (Park, 1915).

Para el caso colombiano, es de gran relevancia el trabajo de Fernando Urrea y Oliver Barbary, que tiene como foco la región del pacífico y la ciudad de Cali. Quienes han llevado a cabo la elaboración como lo exponen Barbary y Urrea (2004, 69) “de los perfiles demográficos y socioeconómicos de las poblaciones afrocolombianas en la sociedad colombiana contemporánea”. En este sentido afirman Barbary y Urrea (2004, 71) “los afrocolombianos al igual que el resto de la población colombiana presentan diferencias sociodemográficas según patrones regionales, los cuales tienen que ver con las estructuras sociales de las diferentes regiones del país y sus transformaciones a lo largo del siglo XX vía la urbanización”.

Los centros urbanos de poblamiento negro desde el siglo XVI, han sido Cartagena, Mompós y Santa Marta, a partir del siglo XIX, Quibdó, Barranquilla, Cali y Buenaventura. Según Barbary y Urrea (2004, 72) “Los procesos de urbanización estuvieron relacionados inicialmente con la implementación de cultivos agroindustriales (caña de azúcar, banano, palma africana), en distintos momentos entre el siglo XIX y el siglo XX”.

De la mano de la paulatina modernización y urbanización, del desplazamiento forzado y de los distintos procesos migratorios, la población afro asentada en zonas urbanas ha crecido de tal forma que, como lo exponen Barbary y Urrea (2004, 80) “los afrocolombianos hoy en día, a diferencia de 40 años atrás, son predominantemente urbanos y una mayoría de ellos reside en aglomeraciones superiores al millón de habitantes (en las ciudades y sus coronas de municipios metropolitanos de Cali, Cartagena, Bogotá, Medellín y Barranquilla)”.

Sin embargo la subordinación de los estudios raciales en todas las esferas y en los estudios urbanos particularmente en América Latina, es debido a la separación menos explícita entre personas negra y blancas, ya que aseguran Duarte y Villamizar (2013, 18) “mientras en Estados Unidos se produjeron leyes como la Jim Crow<sup>3</sup>, que generaron categorías raciales binarias y que no dejaron lugar tras distinciones raciales, en Colombia el uso de las categorías

---

<sup>3</sup> Las leyes Jim Crow tuvieron vigencia entre 1876 y 1965 en los Estados Unidos. Reglamentaban una separación física y social entre blancos y negros, basada en el discurso de la supremacía blanca.

raciales es más parecido a Brasil donde la raza es un continuo, con distintos matices entre ambos grupos extremos”.

No obstante, se plantea que a los afro descendientes, según Hernández (2013,14) se “les ha considerado elementos indeseables desde la abolición de la esclavización en las Américas”, por lo que han sido permanente excluidos y marginalizados en el contexto de la formación de los Estados nacionales en América Latina. Sin embargo se ha mantenido un imaginario que privilegia la negación del racismo en todas las esferas sociales y políticas, debido a lo que se ha denominado como el discurso de la “democracia racial”: según Hernández (2013,14) “el concepto de que el mestizaje es emblemático de la armonía racial y aísla del conflicto y las desigualdades raciales” Y de esta manera, considera Hernández (2013, 16) “las actitudes de diferenciación y superioridad racial persisten debajo de la celebración de la mezcla racial”.

La crítica a la posición de los estudios latinoamericanos permeados de lo que denomina Hernández (2013, 17) “la inocencia racial”, basados en la inexistencia de leyes como el Jim Crow en América latina, pero desconociendo; “la regulación de la raza mediante el derecho de inmigración y el derecho consuetudinario”. La autora argumenta que “la costumbre” como fuente de los sistemas de derecho civil, permitió el surgimiento de mecanismos de control racial, según Hernández (2013, 27) por tanto la emergencia de “prácticas consuetudinarias no escritas”, que legitiman prácticas racistas en espacios públicos y privados. Y configuran lo que Hernández (2013, 31) llama “formas en las que las normas de exclusión social eran algo más que convenciones sociales: se equiparaban a las normas jurídicas”.

Considero que analizar la espacialización de las diferencias socio-raciales en las ciudades de América Latina, es un tema pendiente. Aunque no es objeto de la presente investigación, rescato la importancia del tema en articulación con las distintas violencias que se están entrelazadas en el conflicto armado y político colombiano y al fenómeno rural-urbano del desplazamiento forzado interno. Así, salir de la encrucijada del conflicto colombiano como una problemática exclusivamente rural, de actores armados y de las más recientes olas de violencia, para avanzar hacia una perspectiva histórica rural-urbana, regional y nacional del conflicto.

## 4.2 Mujeres tejiendo territorio

Aunque existe evidencia de la presencia histórica afrodescendiente en la ciudad, las más recientes olas migratorias ocurrieron desde mediados del siglo XX, de acuerdo a la Alianza Entrepueblos (2004, 17) originados “por la búsqueda de mejores oportunidades laborales y educativas”, luego aumenta exponencialmente con los procesos de despojo de tierras y etnocidio-genocidio que están ocurriendo en los territorios ancestrales, por lo que miles afrodescendientes deben huir hacia Bogotá, desde la década de los 80’s.

Con los procesos de despojo y destierro, las familias y comunidades llegan a la ciudad de manera abrupta, por lo que inicialmente deben crear estrategias para insertarse y sobrevivir en contextos de empobrecimiento y racismo como ya se ha mencionado. Sin embargo, como pudo observarse a lo largo del proceso de investigación, son principalmente las mujeres quienes lideran la reconfiguración del territorio, ya que son aquellas “figuras ejes”, según Urrea, Arboleda y Arias Mejía (2000, 6) “que hacen el papel de bisagras de articulación de unas unidades domésticas con otras”, juegan un papel fundamental en la toma de decisiones y en los espacios donde se comparten y transforman las prácticas sociales, culturales y políticas.

Estas unidades de supervivencia, se encargan de la sobrevivencia de la ciudad, basada en principios de solidaridad y reciprocidad entre las comunidades rurales y urbanas, lo que cuestiona el antagonismo establecido entre las mismas. “Cuando uno sale de su territorio, lo primero que hace es irse a donde tiene familiares o familiares de vecinos o amigos, aunque muchas veces en condiciones de pobreza pero se comparte” (entrevista a Doris Perea, Líder social del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 13 de Mayo de 2015). “Mi esposo se quedó allá y cuando puede viene, él se quedó allá por que no soporto venirse para acá, sin embargo él siempre nos ayuda como puede y también envía comida y lo que puede para otros familiares que están en Cali, peor que nosotros aquí” (entrevista a Esperanza Gómez, Líder cultural del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 2 de Mayo de 2015).

Así el despojo de los territorios y el empobrecimiento urbano, atraviesa todas las esferas de la dominación y explotación propia de la colonialidad del poder, entre la dialéctica de la lucha por la inserción e integración y la exclusión,

Ante un modelo de sociedad que niega a los sujetos sociales y políticos diferentes, sobre todo, en el proceso de urbanización, donde las mujeres y los negros siguen siendo ignorados por parte de la ciudad, especialmente en los estudios urbanos que en general intentan explicar los dilemas de la ciudad con el concepto de clase. (Dos Santos Garcia 2012, 145).

Entre tanto son principalmente las mujeres quienes lideran la reconstrucción y reconfiguración del territorio en el caso estudiado, en términos económicos, sociales, culturales y simbólicos; ya que se encargan de la sobrevivencia y la subsistencia de las familias, así como de liderar procesos comunitarios sociales y culturales y de relacionamiento y exigibilidad ante la institucionalidad gubernamental y el Estado.

### **4.3 Familia y redes**

Las históricas condiciones de marginalidad y pobreza, que ha atravesado el pueblo afrodescendiente le ha obligado a generar estrategias creativas para sobrevivir, mantenerse como pueblo y lograr mantenerse en sus territorios. Para Tovar (2008, 189-190) la “producción de ‘unidades de supervivencia’, que despliegan toda una serie de estrategias sociales, políticas y culturales, entrelazan redes extensas de parentesco que a su vez construyen y consolidan el territorio”.

Las personas que construyeron la presente investigación coinciden en afirmar que la familia es fundamental en todo el proceso de reconstrucción y recreación del proyecto de vida tanto individual como colectivo en los lugares de obligado destierro, la construcción de redes a lo largo del país son decisivas para escoger el lugar para asentarse y la familia extensa es la encargada de brindar la asistencia humanitaria que el Estado incumple a pesar de toda la legislación existente.

En este sentido, Urrea, Arboleda y Arias (2000, 5) argumentan que para comprender los procesos de construcción socio-históricos de las familias que habitan el pacífico y que han salido de allí en distintos momentos migratorios, es necesario considerar las familias en redes de parentesco. Las redes familiares entendidas como el conjunto de personas que a través de varias generaciones y ciclos de vida, según Urrea, Arboleda y Arias (2000, 5) “se reconocen y establecen nexos de parentesco” vinculando formas y prácticas de socialización y creando nexos sociales y culturales que construyen sentido de pertenencia a la red misma.

A través de dicho sentido de pertenencia se configura el parentesco, como lo expone Urrea, Arboleda y Arias (2000, 5) por medio de “las prácticas de filiación y adscripción que operan

en el orden sociocultural”, tejidas con vínculos consanguíneos, rituales, comunitarios, vecinales, de convivencia, que atraviesan y configuran los espacios de socialización, al mismo tiempo que construyen lazos de pertenencia y solidaridad.

Así, las redes familiares se consolidan como grupos de parientes, que se auto reconocen por medio de la construcción de vínculos en relación a la pertenencia a un lugar en donde se desarrollan las prácticas y espacios compartidos que entrelazan a los parientes y a sus nexos.

Por otro lado, dichas redes están compuestas, según Urrea, Arboleda y Arias (2000, 5) “de varias unidades o grupos domésticos, que conforman una “olla común<sup>4</sup>” a través de las cuales se configuran las estrategias sociales y culturales que permiten el apoyo mutuo y que en el proceso del obligado destierro generan dispositivos de solidaridad (Ibíd., p. 6). “No solo económicos sino también afectivos y de información sobre la vida cotidiana y laboral, así como de apoyos a las actividades de crianza y socialización”

#### **4.4 Racismo y ciudad**

El racismo estructural tiene entonces raíces de tipo históricas y políticas, ligadas a la colonialidad del poder y la construcción de la categoría de raza y a la jerarquización de las razas llevada a cabo en las américas, de esta manera a nivel latinoamericano la CEPAL (2001), Hopenhayn y Bello (2001, 22) argumenta que aunque los afrolatinos son aproximadamente el 30% de la población total, la participación política es muy baja, debido a la exclusión histórica de los sistemas educativos y en el acceso al empleo y a la invisibilización de la discriminación y lo que esta ha implicado en términos sociales, históricos, culturales, políticos y epistémicos.

Por otro lado en Colombia este racismo estructural se ha expresado en lo que se ha denominado como la topografía racial de la geografía nacional según Almarino (2001,8) que ha generado la creación de unas **fronteras imaginarias** en donde tanto negros e indígenas han sido ubicados en zonas de frontera y baldías, debido a que se jerarquizaron las regiones en el país, dándole a la región Andina la centralidad en el poder y la toma de decisiones nacionales, que ponía en la cúspide a las gentes de color blanco, y que llevo a la exclusión

---

<sup>4</sup> Descrita por Urrea, Arboleda y Arias Mejía (2000) como todos aquellos espacios donde confluyen las unidades domésticas que conforman la red y en donde se comparten y construyen mecanismos de solidaridad y reciprocidad.

política y social de las demás regiones, entre las que se encontraban las regiones donde habitaban mayoritariamente los afrocolombianos de acuerdo a Munera (2005, 22).

Esta tipología racial de la geografía nacional, según la CEPAL (2012, 25) “llevó un olvido estatal de algunos departamentos entre los que se encuentra el Chocó que cuenta con una tasa de NBI del 79% la más alta del país y en donde los afrodescendientes cuentan con una de las tasas más altas de analfabetismo 13,1 %”

Así, la exclusión estructural de la población afrocolombiana la coloca en situación de mayor marginalidad y vulnerabilidad y la deficiente protección jurídica e institucional de los territorios de los afrocolombianos ricos en recursos naturales asociados a la biodiversidad, lo que ha estimulado la presencia de actores armados que amenazan a la población afrodescendiente para abandonar su territorio, como lo ha considerado la Corte constitucional en 2009.<sup>5</sup> Lo que ha llevado a que los afrocolombianos sean las víctimas más frecuentes del desplazamiento según Rodríguez, Alfonso y Cavelier (2009, 13) “ya que un 1.44% de esta población ha sido desplazada, seguida por los pueblos indígenas con 1.27% y por último los mestizos con un 0,68%” Hecho que ha sido considerado como un etnocidio ya que ha despojado a miles de afrocolombianos de sus territorios, desestructurando sus formas de organización social, política y cultural, destruido y transformando sus saberes y prácticas ligadas al territorio.

Para el profesor Lao-Montes el racismo es estructural porque la opresión y la desigualdad son promovidas por las instituciones del sistema-mundo moderno, a través de la promoción e imposición de prácticas hegemónicas y eurocéntricas del conocimiento, cultura, religión y lenguaje denominada civilización occidental.

Por otro lado, el racismo institucional se manifiesta a través de la reproducción de prácticas excluyentes y opresivas por parte de las instituciones como el sistema educativo, de salud, los mercados de trabajo y vivienda.

En relación al mercado de trabajo la CEPAL (2001, 25) manifiesta que los afrocolombianos y los afrolatinos sufren una precaria inserción al mercado laboral ya que por ejemplo en Brasil el país con más afrodescendientes en América Latina, solo el 8,9% de la población afro ocupa puestos directivos y en ciudades como Río de Janeiro el 81% de la población afro realiza

---

<sup>5</sup> Sentencia T – 025. Auto 005 del 2009. Corte constitucional.

ocupaciones manuales u operativas en la industria. Esto debido al débil acceso que tienen los afro-latinoamericanos al sistema educativo.

En el racismo cotidiano se encuentran todas aquellas prácticas que a través de violencia física y/o simbólica expresada en insultos o dichos tales como: “negro ni el teléfono” “tocará trabajar como negros para ganar como blancos”, humillaciones que de diversas maneras tienen que vivir los afrodescendientes tales como “aquí no queremos negros, acá no nos gustan los negros porque son sucios, porque huelen a feo y porque son muy bullosos” (entrevista a Adolfo Mesa, morador del Barrio Patio Bonito. Bogotá, 28 de abril del 2015). Manifiestan la ambivalencia del racismo ya que implica por un lado una categoría de dominación en relación a la colonialidad del poder y también una categoría que da cuenta de un conjunto de prácticas y valores sociales que promueven, justifican y designan prácticas discriminatorias.

#### **4.5 Praxis Socio-espacial y apropiación social urbana**

Repensar la problemática urbana, contemporánea y latinoamericana desde la práctica espacial, la cotidianidad y la apropiación de los lugares que consolidan el espacio urbano, por medio de la producción de prácticas cotidianas y proactivas que refieren distintos tipos de resistencias y tácticas surgidas en el habitar que cuestionan las estrategias geopolíticas que se despliegan sobre el espacio, el territorio y la ciudad.

Los elementos que brindan la teoría de la colonialidad del poder para comprender la historicidad de los procesos urbanos, en tanto formas conexas de discriminación/explotación, permite enlazar la continuidad en su larga duración de las problemáticas coloniales en la ciudad, que a su vez producen distintas formas de invisibilización y negación de acceso, goce y disfrute de la ciudad, a grandes capas sociales de la población.

Sin embargo desde la cotidianidad es posible reconocer formas de apropiación, solidaridad, construcción de redes, que irrumpen desde el espacio vivido y diferencial la distribución socio-espacial, que segrega y configura estrategias e instrumentos que sobre representaciones elaboradas imponen un proyecto hegemónico por medio del capital y sus procesos de acumulación por desposesión, como se puede apreciar con las fronteras creadas en la localidad de Kennedy, así como por el Estado, su institucionalidad y sus políticas que representan el espacio como “Neutral” haciendo ciegas las contradicciones latentes que se expresan desde los más profundo de las relaciones socio-espaciales.

En este sentido los lugares que se convierten en referentes para las personas y comunidades afrodescendientes en la ciudad, tienen que ver con la construcción de espacios de socialización y encuentro, con la búsqueda de las condiciones de subsistencia y sobrevivencia, con la relación con los entes gubernamentales de atención a la población en situación de desplazamiento y en menor medida con aquellos lugares emblemáticos, monumentales y patrimoniales.

Así se reconoce que los principales espacios de apropiación, están relacionados con el ámbito cercano, a partir del cual los sujetos y comunidades logran identificarse con el espacio y con la colectividad, a partir de la construcción de referentes asociados a lugares donde se consolidan significados compartidos y desde donde se es posible sentirse parte de una ciudad que constantemente entra en conflicto con las comunidades que de manera abrupta van insertándose en la ciudad.

#### **4.6 Contradicciones Urbanas y territorio**

Desde el uso y apropiación social y cultural del espacio, se realiza una crítica al espacio funcionalista y vacío de contenidos que promueve la matemática y la geografía moderna. La producción social del espacio y la teoría marxista de la urbanización permiten reconocer desde el tiempo histórico y vivido la consolidación de las amplias relaciones de producción, que producen formas asimétricas de reparto de los bienes y recursos que son espacializadas; por lo que se puede reconocer al espacio como un producto social e histórico, que entrelaza formas conexas de segregación y centralidad.

La concentración espacial del capital es latente y visible en los espacios urbanos, haciendo evidente las desiguales relaciones sociales y económicas propias de las sociedades capitalistas y ahora neoliberales que al expandirse van sobre-acumulando y promoviendo procesos cada vez más profundos de despojo y destierro; y de exclusión/explotación étnico/racial de clase social y género.



## Referencias

- Abramo, Pedro. *Características do funcionamento del mercado del informal del suelo urbano: una perspectiva Latinoamericana*. Rio De Janeiro: Territorios, 2021.
- Agudelo, Carlos. *Multiculturalismo en Colombia. Política, inclusión y exclusión de poblaciones negras*. Medellín: La carreta, IRD, ICANH, IERI, 2005.
- Arango, Joaquín. “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”. *Red internacional de Migración y desarrollo*, núm.1 (2003): 1-30.
- Arboleda, Santiago. “Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: la encrucijada de los afrocolombianos”. En *Afroreparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Editado por Claudia Mosquera y Claudio Barcelos, 468-486. Bogotá: CES, 2007.
- Arocha, Jaime. “Presentación Capítulo 8”. En *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*. Editado por Gustavo Montañez, 633-640. Bogotá: Red de estudios de espacio y territorio (RET), 2004.
- Almarío, Oscar. “Dinámica y consecuencia del conflicto armado colombiano en el pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y multiculturalismo de Estado e indolencia nacional”. En *Dimensiones territoriales de la guerra y de la paz*. Editado por Gustavo Montañez, 641-683. Bogotá: Red de estudios de espacio y territorio RET, 2004.
- Barbary, Oliver y Fernando Urrea. *Gente negra en Colombia: Dinámicas sociopolíticas en Cali y el pacífico*. Medellín: Editorial Lealon, 2004.
- Benevolo, Leonardo. *As origens da urbanística moderna*. Brasil: Livraria Martins Fontes, 1981.
- Castells, Manuel. *Cidade, democracia e socialismo: a experiência das associações de vizinhos de Madri*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1980.
- Castillo, Luis Carlos. *Etnicidad y Nación: el desafío de la diversidad en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 2007.
- Castro, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del hombre editores, 2010.
- CEPAL. *Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas y afrodescendientes en Colombia*. Santiago de Chile: CEPAL, 2012.
- Cesar Garavito, Natalia Duarte, María José Alvarez, Sebastian Villamizar. *Raza y vivienda en Colombia: la segregación residencial y las condiciones de vida en las ciudades*. Bogotá: Ediciones Antropos, 2013.
- Córdova, Marco. “Introducción: El sentido de lo urbano en América Latina”. En *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*. Editado por Marco Córdova, 11-34. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2008.
- Cuervo, Nicolás y Edgar Jaramillo. “Dos décadas de política de vivienda en Bogotá apostando por el mercado”. En *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidad*. Editado por Samuel Jaramillo, 57-87. Bogotá: OLACCHI, 2010.
- De Certeau, Michael. “Andar en la ciudad”. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales*. (2008): 1-17.
- \_\_\_\_\_ (2000). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 2000.
- De Mattos, Carlos. “Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano”. En *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*. Editado por Córdova Montúfar, 35-62. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2008.

- Díaz, Rafael. “La Manumisión de los esclavos o la paradoja de la libertad. Santafé de Bogotá, 1700-1750”. *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura* 23, (1996): 49-72.
- Dos Santos García, Antonia. 2012. “Las mujeres negras y el derecho a la ciudad: las relaciones raciales y de género”. En *Questões urbanas e racismo*. Editado por Renato Dos Santos, 135-164. Brasília: De Petrus et Alii Editora Ltda, 2012.
- Dos Santos, Renato. “O ensino de geografia do Brasil e as relações raciais: reflexões a partir da lei 10.639”. En *Diversidade, espaço e relações étnico-raciais*. Editado por Renato Dos Santos, 21-42. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2007.
- DuBois, W.E.B. *El negro de Filadelfia: Un estudio Social*. Cali: Artes Gráficas del Valle, 2013.
- Escobar, Arturo. *Territórios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Enviñon Editores, 2010.
- Foucault, Michael. *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- \_\_\_\_\_. *El cuerpo utópico. Heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.
- Gómez, Esperanza. “Destierro y procesos urbanos” entrevista hecha por Francy Natalia Mosquera García. (2 de mayo de 2015).
- García, Flor “Destierro y procesos urbanos” entrevista hecha por Francy Natalia Mosquera García. (25 de abril de 2015).
- Grueso, Libia. 2005. “Representaciones y relaciones en la construcción del proyecto político y cultural del Proceso de Comunidades Negras en el contexto del conflicto armado en la región del pacífico sur colombiano”. *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*: 53-70.
- Harvey, David. “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”. *Socialist register* 2004 (enero 2005). Buenos Aires: CLACSO, 2005.
- Hernández, Teresa. *La subordinación racial en Latinoamérica. El papel del Estado, el derecho consuetudinario y la nueva respuesta de los derechos civiles*. Bogotá: Colombia-Printed, 2010.
- Hopenhayn, Martín y Alvaro Bello. *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL - ECLAC División de desarrollo social, 2001.
- Hurtado, Zully. “Destierro y procesos urbanos” entrevista hecha por Francy Natalia Mosquera García. (15 de mayo de 2015).
- Jaramillo, Samuel. *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: CEDE – Universidad de los Andes, 2008.
- Kingman Garcés, Eduardo. *La ciudad y los otros Quito 1860-1940: Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO – FONSA, 2008.
- Lao-Montes, Agustín. “Sin Justicia étnico-racial no hay paz: las afro-reparaciones en perspectiva histórico-mundial”. En *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales*. Editado por Claudia Mosquera, 132-152. Bogotá: CES, 2007.
- \_\_\_\_\_. “Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina”. En *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. Editado por Claudia Mosquera, Agustín Laó-Montes y Cesar Rodríguez, 281-328. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Valle, 2010.
- Lefebvre, Henry. *Espacio y Política*. Barcelona: Ediciones Península, 1976.
- \_\_\_\_\_. *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing Libros, S.L., 2013.

- Magela Costa, Geraldo. “Construções teóricas da problemática urbana brasileira: rupturas, permanências, transcendências e convergências”. En *Teorias e práticas urbanas*. Editado Geraldo Magela Costa, Heloisa de Moura Costa y Roberto Melo Monte-Mór, 19-40. Belo Horizonte: C/Arte, 2015.
- Maguemati Wabgou, Jaime Arocha, Andres Salgado y Juan Carabali. *Movimiento social afrocolombiano, negro, raizal y palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, INIJUS, 2012.
- Marta García, “Hacia una ciudad intercultural: visión panorámica de los pueblos indígenas, afro descendientes, raizal y Room que habitan en el distrito capital”, *Alianza Entrepueblos*. 23 de Septiembre de 2004.
- Martínez, Basilia. “Transformaciones familiares y destierro” entrevista hecha por Francly Natalia Mosquera García. (13 de Septiembre de 2012).
- Mena, Ana. “Transformaciones familiares y destierro” entrevista hecha por Francly Natalia Mosquera García. (25 de octubre de 2012).
- Mesa, Adolfo. “Destierro y procesos urbanos” entrevista hecha por Francly Natalia Mosquera García. (28 de abril de 2015)
- Mosquera, Maribel. “Destierro y procesos urbanos” entrevista hecha por Francly Natalia Mosquera García. (12 de mayo de 2015).
- Mosquera, Claudia. *Acá antes no se veían negros: Estrategias de inserción de la población negra en Santafé de Bogotá*. Bogotá: E. I. Turismo, Ed, 2008.
- Mosquera, Jairo. “Transformaciones familiares y destierro” entrevista hecha por Francly Natalia Mosquera García. (11 de Noviembre de 2012).
- Mosquera, Juan. *Las comunidades negras de Colombia: pasado, presente y futuro, Movimiento Nacional de los derechos de las Comunidades Negras de Colombia - CIMARRON-*. Medellín: Editorial Lealon, 1985.
- Munera, Alfonso. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2005.
- Nun, Judy. “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”. *Revista latino-americana de sociología*, v.4., n2. (2001): 178-237.
- Park, Robert E. 1915. "The city: suggestions for the investigation of Human Behavior in the city environment". *American Journal of sociology* 20, 577-612.
- Perea, Doris. “Destierro y procesos urbanos” entrevista hecha por Francly Natalia Mosquera García. (13 de Mayo de 2015).
- Pérez, Amorochó, “Redes de inmigración, asentamientos informales y zonas de riesgo de inundación: el caso del Río de Oro en Santander”. *Territorio* (2006): 13-33.
- Quijano, Anibal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *Centro de investigaciones sociales*, (2000): 49-69.
- \_\_\_\_\_ “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Journal of world systems research*. VI, 2 (2006): 42-68.
- \_\_\_\_\_ “O que é esse tal de raça?” En, *Diversidade, espaço e relações étnico-raciais*. Editado por Renato Dos Santos, 43-52. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2007.
- Rodríguez, Cesar, Tatiana Sierra, Isabel Cavellier. *El desplazamiento afro, tierra, violencia y derechos de las comunidades negras*. Bogotá: CIJUS, Universidad de los Andes, 2009.
- Secretaría de Planeación. “21 monografías de las localidades”. Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá: Secretaría de Planeación (2001): 32-65.
- Secretaría Distrital de Planeación. “21 monografías de las localidades: Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos”. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá (2001): 2-39.

- Segura, Annabel. “Destierro y procesos urbanos” entrevista hecha por Francy Natalia Mosquera García. (11 de abril de 2015).
- Singer, Paul. *Economía política de la urbanización*. México: Siglo veintiuno editores, 1975.
- Tovar Rojas, Patricia. “Supervivencia a la fuerza: las experiencias de familias afrocolombianas” En *Las familias en Bogotá: realidades y diversidad*. Editado por Martha Gutiérrez, 117-134. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Urrea, Fernando, Santiago Arboleda Quiñonez y Javier Arias. *Construcción de redes familiares entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali*. Cali: Universidad del Valle, 2000.
- Wallerstein, Immanuel. *The modern world-system. Capitalist Agriculture and the origins of the European. World-Economy in the Sixteenth century*. New York: Academic Press, 1974.